
RESEÑA HISTORICA

DEL MOVIMIENTO LITERARIO EN LA ISLA DE CUBA.

(1790-1890.)

I.

FILOSOFIA.

Al prolongado letargo de la colonizacion, derivándose de los elementos mismos que contribuyeron á constituir el intelecto español, sucede un período de incubacion en que el predominio de la teología prepara el terreno para que fructifique la escolástica. La Universidad, establecida en la Haba en 1728, y en la cual, hasta 1842, ejercen su influencias los frailes dominicos, inculca y propaga el escolasticismo sin contraste, hasta poco despues de la creacion, en 1773, del Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Los estatutos del Seminario, redactados por un prelado prudente, el habanero Hechavarría, se pronuncian contra el peripato, dejando á los profesores en libertad de escoger, modificar ó componer los textos. Otro animoso habanero, el presbítero doctor don José Agustin Caballero, para un

curso de lógica que inaugura en su cátedra del Seminario, en 1797, compone un texto de filosofía ecléctica, escrito en conciso y elegante latín, se acoge al dogma de Aristóteles, y hace suyas las opiniones de Melchor Cano sobre los escolásticos. El presbítero Caballero, que dió, además, gran impulso á la enseñanza superior, y que fué el maestro de cuatro ilustres precursores, siembra los gérmenes de fecunda reforma, hace del Seminario, en fuerza de su civismo, un centro laico, y aparece como el hombre de transición entre el intelecto español y el intelecto cubano.

La primera y genuina manifestación del intelecto cubano es una rebeldía que culmina en profunda transformación. Un sacerdote habanero, discípulo del presbítero Caballero, don Félix Varela, su sucesor en la cátedra del Seminario, acomete la obra que esboza su maestro, desmorona la fábrica de la escolástica, desde cuyas tinieblas llevó á Cuba á la plena luz de la filosofía moderna. Su labor comienza en 1811. Aunque su método era el cartesiano, en sus doctrinas se traslucía particularmente el influjo de los intermediarios de Locke y Condillac, sin sacrificar jamás la independencia de su vigoroso pensamiento. En 1816 sustenta una doctrina sobre la sustancia que conduce como por la mano á la posición que ocupan actualmente las escuelas fenomenalistas. Combate el abuso de la memoria, recomienda las lecciones sobre las cosas, infiere golpes mortales á la ontología, introduce la fisiología en los estudios psicológicos, demuestra la importancia práctica y especulativa de las ciencias físicas, preconiza el verdadero método de enseñanza. Por ello su más fervoroso discípulo le llama «nuestro verdadero civilizador», «el primero que nos enseñó á pensar». Entre las obras más notables que Varela dió á la estampa en castellano, pues compuso varias, y de muy diversa índole, en inglés y latín, sobresalen la *Ética*, los *Apuntes Filosóficos*, *Lecciones de Filosofía* y las *Cartas á Elpidio*.

Don José de la Luz Caballero, discípulo del presbítero Caballero, y también del Padre Varela, á quien sucede en la cátedra del Seminario, es un pensador genial, «el de ideas más profundas y originales con que se honra el Nuevo Mundo». Luz viene de Bentham, Dumont y sobre todo de Jhon Locke. La fuerza de su genio lo lleva á incul-

car á sus discípulos, antes de 1835, el método inductivo, hoy tan preconizado, y que él redujo á sistema. Antes de que Stuart Mill publicara su lógica, Luz se adelanta y expone su fundamento en una proposición sorprendente. Al mismo tiempo, en otra proposición célebre, da el mismo luminoso principio en que hoy se basa la psicofisiología de Guillermo Wundt. Estas iluminaciones de Luz eran en él expresión consciente de verdaderas teorías. En 1839 rompió lanzas contra el eclecticismo de Víctor Cousín, impidiendo que el sistema arraigase en Cuba. La ruidosa y brillante polémica que sostuvo, como otras de menor resonancia, le sirvieron de ocasión para exponer puntos de vista originales en psicología, moral y política. Luz dió á la estampa el *Instituto Cubano*, proyecto de escuela modelo, la *Impugnación al exámen de Cousín sobre el Ensayo del Entendimiento humano de Locke*, y una traducción, con notas que revelan su enciclopédico saber, del *Viaje por Egipto y Siria*, de F. Volney. Los otros trabajos de Luz, inéditos ó publicados, habrán de darse á las prensas, con los ya mencionados, en sus *Obras Completas*, que se publican en la actualidad. Además de su profesorado en el Seminario, Luz dió lecciones de filosofía en el Convento de San Francisco, en el Colegio de San Cristóbal, y sobre todo, en el Colegio *El Salvador*, que fundó en 1848 y dirigió hasta su muerte, acaecida en 1862. Luz, como aquellos sabios del Renacimiento que parecían llevar dentro de sí dos almas rivales, pues que eran á la vez experimentadores y creyentes, si en sus períodos de vigor físico parece un moderno, colega y coetáneo de Spencer, cuando enferma, por su natural afectivo, sus herencias, sus guías, sus primitivas aficiones, es un teólogo, ó mejor todavía un místico. Hombre de instrucción vastísima y profunda, dotado de extraordinaria retentiva, conocedor de gran número de idiomas, estudio que fomenta con su ejemplo, erudito sin par en materias de filosofía, refunde en la suya la obra de Varela, imprimiéndole el sello de su genio, llevando la influencia de su enseñanza hasta nuestros días, en que supervive en la voz de sus discípulos y de sus panegiristas.

El presbítero habanero don Francisco Ruiz, pensador distinguido y cultísimo, siguió las aguas de Luz en la impugnación á las doctrinas de Cousín. Los campeones del eclecticismo, que propagaron en la

prensa y en la cátedra de la Universidad, los hermanos don Manuel y don José Zacarías Gonzalez del Valle, vencidos en la polémica por Luz, ó no tienen influencia notoria en la formacion de las ideas de sus discípulos, ó sus doctrinas caen en cerebros oscuros en que no germi-
na la nociva simiente del «administrador de la filosofía».

Don Antonio Bachiller y Morales, en la cátedra de la Universidad, es el primero que expone á Krause; basado en Ahrens, compone un texto de *Derecho Natural*; dá á conocer á los filósofos italianos, y propaga el gusto por la erudicion filosófica, que es el aspecto práctico de su profesorado.

Don José Manuel Mestre, discípulo de Luz, mantuvo en la Universidad la tradicion de su maestro por sus principios con respecto al verdadero valor de la Lógica. Su oracion, *De la Filosofía en la Habana*, es una juiciosa reseña del movimiento filosófico en Cuba.

Entre los otros discípulos de Luz que más se distinguen hasta 1868, Antonio Angulo y Heredia le es infiel, y Enrique Piñeyro recaba una posicion original. Antonio Angulo y Heredia, interpretando torcidamente las impresiones de su maestro sobre la filosofía alemana, é influido en Berlin por el profesor Carlos Roeder, se afilia al krausismo, haciendo aparecer á Luz como afiliado á esta escuela; en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid sobre *Goethe y Schiller*. Enrique Piñeyro, que es ante todo un esteta, sustituto de la clase de filosofía en *El Salvador*, opone á Gioberti, que es texto en la Universidad, la filosofía de Hegel, por el cual va en derechura hasta Spinoza.

Viene la insurreccion de Yara, que estalla en 1868, y acaba diez años despues, en virtud del tratado del Zanjón. Aparece entonces don Enrique José Varona, que recoge el cetro de Luz y de Varela.

Don Enrique José Varona tiene como ejecutoria de crítico de filosofía las obras siguientes: *Estudios Filosóficos*; *Lógica*; *Psicología*; *Moral*; y entre otros, los sobresalientes estudios sociológicos *El Bandolerismo* y *Los Cubanos en Cuba*. Varona, que tuvo seguro guía en la crítica de Littré á Comte, adepto de la filosofía experimental y discípulo libre de Herbert Spencer, tiene carácter propio como expositor. El célebre psicólogo francés Mr. Bernard Perez, equiparan-

do á Varona con los filósofos brasileños Silvio Romero y Tobía Barreto, ha dicho de su libro de *Lógica* que, «traducido, obtendría carta de naturaleza en la enseñanza francesa», elogio que coincide con el del pensador hispano-francés Mr. J. M. Guardia, que juzga á Varona «maestro y hombre necesario para la enseñanza de la filosofía en Francia». A juicio del citado Mr. Perez, la *Psicología*, en lo general, es acreedora á los mismos elogios que la *Lógica*. Varona ha expuesto una teoría propia suya sobre el fundamento de la conciencia de la personalidad, que en nada discrepa de la que posteriormente desarrolló Mr. Ribot; y tiene el derecho de prioridad en la teoría de la atención y en su original estudio de la imaginación y fórmula de sus leyes. En la *Moral*, que es un ensayo para establecer científicamente el fundamento de la misma, culmina su lúcido talento en juiciosa teoría sociológica. Su estudio *El Bandolerismo* es un excepcional trabajo de crítica inductiva, obra maestra en su género, digna de emular *Los Cubanos en Cuba*. El catedrático y expositor don Urbano Gonzalez Serrano cita á menudo á Varona como una autoridad respetable. Recientemente se han adoptado como texto algunos de sus libros en ciertas instituciones cubanas, ya directa, ya indirectamente.

Mediatamente ha influido Varona por sus obras en no pocos de sus coetáneos, principalmente en Manuel Sanguily, discípulo indirecto de Luz, é inmediato de Piñeyro. Varona fué para Sanguily lo que para él fué Littré, un guía lúcido y seguro. La obra más notable de Manuel Sanguily es la exposición crítica de las doctrinas de don José de la Luz Caballero, trabajo meritísimo, de verdadera erudición y de discriminación penetrante y sagaz. Sanguily adopta en su libro, con plausible independencia de juicio, para explicar la vida ó evolución mental de Luz, el método de crítica psicológica de H. Taine.

La influencia de Varona ha sido mayor en el satírico Estéban Borrero Echeverría, autor de excelentes monografías científicas y filosóficas, y en José Varela Zequeira, conocedor experto de la historia de la filosofía, y adepto de las teorías de Darwin, como se observa en su discurso *La Adaptación*.

Rafael Montoro, sectario de Hegel, ha sido en España el campeón

más autorizado de las doctrinas del ilustre filósofo alemán, según lo acreditan sus discursos en las justas del Ateneo de Madrid, y sus numerosos trabajos de crítica filosófica en la *Revista Contemporánea*, publicación que fundó y dirigió durante su período más brillante, el cubano José del Perojo, educado como Montoro en Alemania, y que importó en la Península el neo-kantismo, que expuso en un libro ruidoso: *El movimiento intelectual en Alemania*.

Andrés Poey, cubano-francés, dió á luz en París *Le Positivisme* y *A. Comte y E. Littré*. Poey, en ambas obras, rechaza la crítica fundamental y severa de Littré, y se lanza á componer delirante apología de Comte y su sistema. El primero de estos libros fué impugnado con brío y brillantez por Varona, como impugnó luego el predominio de la arcaica metafísica en la Universidad de la Habana. Los dos libros de Poey son, por de contado, inferiores á su talento de observador, que ha alcanzado legítimos lauros por sus avances y teorías en las ciencias físico-meteorológicas.

Varela, Luz y Varona, verdaderos representantes del intelecto cubano, crean en el campo de la filosofía una tradición local, distinta y propia. Con Varela comienza el divorcio profundo y ya permanente entre la madre y su vástago, entre la inteligencia española, atrofiada por la teología, y la inteligencia cubana, vivificada por el uso libre de la razón. Escogen por guías y maestros á pensadores ingleses, franceses ó alemanes, agregando á las preciosas adquisiciones el contingente de la propia observación. Puede decirse que cada uno de ellos encarna una de las fases de la evolución en Cuba de la filosofía experimental crítica.

La influencia de Varona no ha desarrollado todavía sus gérmenes prolíficos: la de Varela y Luz es uno de los elementos constitutivos de la psicología cubana. Varela, que en su época es el maestro por antonomasia, crea el antagonismo entre el Seminario, cuna y asilo del espíritu cubano, y la Universidad, donde el espíritu español labora la asimilación de las ideas metropolitanas; propaga sus ideas por la prensa periódica, en el seno de sociedades benefactoras, en la cátedra del Espíritu Santo, en la tribuna de las Cortes españolas y, sobre todo, por la fecunda actividad de sus más eminentes discípulos. Luz,

el primero entre ellos, continúa su obra en el Seminario, en otros estudios en que antes habia influido el maestro, en el Colegio *San Cristóbal* y, sobre todo, en el Colegio *El Salvador*, verdadero santuario donde ejerció, con fervor y consagracion sin ejemplos, el sacerdocio de la Verdad y la Justicia. De tal modo combatió Luz, en generaciones sucesivas, la obra del coloniaje, que los críticos españoles, con menguado juicio, le atribuyen el carácter de Patriarca de la revolucion cubana. Además de su tarea de artífice de caractéres, en su vida, en armonía perfecta con sus principios, en el terreno de la especulacion, combatiendo el eclecticismo, que en política llevaba al doctrinarismo, Luz completa y acendra la transformacion social que inicia Varela. Los discípulos de Luz invaden la Universidad cuando el Seminario vuelve á ser nidos de buhos; el mismo Luz es el adversario formidable de los jesuitas, que jamás dan fruto que acredite su renombre. Varela y Luz, osados exploradores del pensamiento, son á la vez, en el órden moral, audaces revolucionarios, encienden y avigoran las inteligencias y templan los corazones para mejores y más altos destinos.

Aparte de la unidad fundamental en las doctrinas filosóficas de Varela, Luz y Varona, hay que observar cómo sucumben las doctrinas contrarias que le disputan el poderío de las almas en la lucha por la existencia de las ideas, cómo Piñeyro y Montoro siguen á Hegel, que influye poderosamente en Taine, de quien es adherente Sanguily, elementos que convergen para aumentar el caudal de la tradicion del intelecto cubano como vástago emancipado de la patria potestad del intelecto español.

II.

HISTORIA.

Los primeros historiadores cubanos reproducen el tipo intelectual del primitivo cronista: monótonos, difusos, oscuros, escritores ménos que mediocres, sus narraciones sin colorido ni arte son apuntes cronológicos. A este antecedente, tan peculiar á la raza, sucede, por

exigencias de las circunstancias, la crítica del momento, y ésta, que es una iniciación, supone, desde luego, la posesión de una filosofía. Inicia esta crítica un discípulo de Varela, don José Antonio Saco, que antes ha recogido enseñanzas del Padre Caballero. Saco se diferencia de sus maestros por su temperamento, inadecuado para mantener en flor el espíritu religioso, y por el calibre de su obra, esencialmente política, aventajando á su condiscípulo Luz por sus cualidades de escritor, como que es el primero entre los de su ciclo, sin que él realice el tipo acomodado á los preceptos literarios. Pero la obra de Saco, por lo que tiene de personal y de expresión sistematizada de las ideas de sus antecesores y coetáneos, es uno de los factores más importantes que contribuyen, con las iluminaciones de Varela y Luz, á la constitución de la psicología cubana en contraposición á la psicología española.

Varela, que es el primero que prescinde del latín como instrumento de expresión, es un escritor llano, limpio, seco, menos inspirado y fluente que su maestro el Padre Caballero. Luz, por los mismos motivos que Varela y Caballero—su educación teológica y erudición latina,—jamás será un artista de la palabra: la forma común de su expresión, diluída, clara y sin gusto, es el silogismo; cuando expone opta por la árida exégesis y el penoso comentario. Escritores didáctico, su preocupación principal es el fondo; su sensibilidad, en lo general, alcanza expresión más artística en la oratoria; en ellos, además, por la conformación y el cultivo, la reflexión atrofia la imaginación y la fantasía. Saco, que no siempre es castizo, es ordinariamente elegante, su estilo es enérgico, vigoroso, conciso, vibrante é impetuoso. No tiene gran fantasía, pero es elocuente y á veces brillante. Por la ordenación de los argumentos revela su competencia profesional, la de abogado habilísimo; ante todo es un lógico formidable, un polemista de gran fuerza apodíctica. Late en sus escritos el calor de una convicción razonada y profunda, lo que contribuye á explicar su ascendiente en la colectividad. Continúa la obra del Padre Caballero, que fué el primer periodista cubano, actividad que él depura y eleva; lleva al orden político, social y económico, las enseñanzas de Varela, que antes ha continuado en la cátedra del Seminario; comparte con

Luz, que influye extraordinariamente en sus ideas, las faenas del profesorado, y revelándose un estadista crítico, donde se compendian y culminan sus facultades, *hace* y escribe historias simultáneamente. Saco, que es hombre-idea, combate con ardor la trata africana y la importación de asiáticos en nombre de la civilización y del porvenir de la raza española en Cuba; luego batalla por la abolición de la esclavitud, más que en nombre del humanitarismo, en nombre del bienestar material, de la prosperidad verdadera, y predica la abolición gradual, sin lastimar los intereses del amo de hombres; cuando surge en la sociedad utilitaria, exponente fiel de su nivel moral, la aspiración de incorporar la isla de Cuba á los Estados Unidos, Saco, como un Aquiles, aniquila el ideal, que impugna en nombre de los intereses de la raza, de su integridad de su tipo moral, que sería absorbido en el tipo de la raza angl-sajona. El carácter de su observación, su temperamento, la fuerza de su dialéctica, poniendo á discusión todos los problemas que le ofrece nuestra organización, le llevan á concebir y propagar un ideal del estado cubano, una organización superior, que impidiendo para siempre la resurrección del anexionismo, establezca un compromiso entre las aspiraciones cubanas y el derecho tradicional de España. Este ideal es la autonomía, el gobierno de Cuba por los cubanos, según el patrón anglo-canadense. Saco propaga sus ideas en *El Mensajero Semanal*, periódico que redacta en New York con su antiguo maestro el Padre Varela; en la *Revista Bimestre Cubana*, publicación enciclopédica que dirige en la Habana, en la que redactan Luz, Varela, del Monte y otros, y de la que dijo D. Manuel J. Quintana «que era la mejor publicación que hasta entonces había habido en países españoles»; en el folleto, que tan bien cuadra á sus facultades de polemista, y al que imprime un carácter original; reuniendo todos estos trabajos en tres tomos bajo el rubro de *Papeles sobre Cuba*. Sus escritos y folletos posteriores vieron la luz después de su muerte, acaecida á los 79 años de edad, en un tomo de 498 páginas, con el título de *Colección Póstuma*. La obra monumental de Saco, por el aliento y la ejecución, es la *Historia de la Esclavitud, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Obra fundamental, de erudición extraordinaria y elevada crítica, en que domina un juicio sagaz y se-

reno, está reputado por publicistas como Mr. Dana, como la primera en su género.

Por su carácter de dialéctico, cada vez que pone á discusión un problema político ó social, se remonta con tino y lucidez á los orígenes del mismo; de aquí el doble carácter histórico de sus trabajos, su doble papel de actor y crítico. Es como la mision de las inteligencias superiores en las sociedades constituidas con moldes viejos. La composicion de su *Historia de la Esclavitud* le es sugerida por el medio, donde la servidumbre extermina al indio y envenena la atmósfera moral con la servidumbre del africano y del asiático.

Con Saco comienza la formacion de escuelas políticas; las leyes españolas no consienten la constitucion de los partidos. Muy jóven aún, es el jefe del elemento jóven. Sus escritos de *El Mensajero* le dan reputacion de separatista; sus escritos de la *Revista Bimestre*, le captan la nota de negrófilo; y el general Tacon, uno de los vencidos en el continente por las huestes libertadoras, viendo una amenaza para la dominacion española en su ascendiente y popularidad, decreta su expulsion. La region oriental, donde se meció la cuna de Saco, le elige tres veces diputado; los vuelcos de la política española le impiden ceñirse la investidura; la última vez, en 1837, porque las Constituyentes, inspiradas por el *divino* Argüelles y otros liberales, anulan la ley antigua y decretan las famosas *leyes especiales* para las provincias de América y Asia. Saco, errante por Europa, sigue influyendo en la opinion cubana; en 1867 asiste á la Junta de Informacion, como representante de la region oriental, y en ella condensa la propaganda política de toda su vida, en su famoso *voto particular*. Despues del fracaso de la Junta sobreviene la revolucion cubana, y Saco se condena al silencio, no simpatiza con la guerra de independendencia, que ha profetizado una y cien veces, pero no la combate. Coneluida la guerra por el Convenio de 1878, Saco es electo diputado á Cortes, pero casi octogenario y ya deérépito, muere al año siguiente, siempre en el destierro.

El grupo de representativos de donde procede Saco, y en el cual no están bien definidos los ideales políticos, pues más bien que enunciarlos preparan las generaciones para que conciban y mantengan los que

fomenten sus necesidades, comparte, en principio, muchas de las campañas del tenaz propagandista, como las que emprende contra la trata y la esclavitud. El triunfo exclusivo y más ruidoso de Saco, por su positiva trascendencia, es su campaña contra el anexionismo. La gran síntesis de sus ideas políticas, el *voto particular*, es hoy, adaptado á las circunstancias ambientales, el programa de la mayoría del pueblo cubano organizado en partido para recabar de España la concesión de la autonomía para Cuba y Puerto Rico. Antes, sus doctrinas informan el movimiento político de la escuela reformista, compuesta de discípulos suyos, y de los cuales, ante la revolución de 1868, unos siguen la bandera rebelde, y otros, siguiendo su ejemplo, se condenan al silencio. Saco, en suma, es el creador de una doctrina de política americana, que tiene sus orígenes en España, que representan los ministros de Carlos III, y que tiene prominentes voceros en los diputados americanos de las Cortes de Cádiz, entre cuales figura nuestro Padre Varela. En Cuba, esa misma doctrina, que tiene en Saco un apóstol, impera sobre las conciencias durante varios períodos, y de ella emana, como una de las fases de su proceso natural, la doctrina del separatismo. En tal momento, Saco y sus adeptos aparecen como encarnaciones de una política conservadora, frente á los que encarnan la tendencia radical de la independencia. Hay épocas en que confluyen las dos tendencias; la última se nutre con los fracasos de la primera, y en ciertas etapas luchan por el predominio de las inteligencias. Pero la tendencia conservadora de Saco y sus adeptos es en sí tan revolucionaria como la de los separatistas, pues que aspira á la renovación absoluta de la organización de la colonia, y en tal concepto, en la órbita de la política española, es un factor genuinamente americano y por consecuencia esencialmente liberal. Luego veremos el conflicto de ambas tendencias en la literatura: ahora, con la evolución de la tendencia conservadora, seguiremos el desenvolvimiento del arte de la historia en sus aspectos más culminantes. Antecesor de Saco, por sus trabajos de estadista coetáneo suyo, por la trascendencia de su obra su precursor y, en cierto sentido, su colaborador más eficaz, es otro alumno del Seminario de San Carlos, don Francisco Arango y Parreño, que disputa á Saco la palma de estadista, que

como él escribe y hace historia, y que le iguala si no es que le aventaja, en el arte escribir. La dicción de Arango es pura y esmerada, sus períodos llenos, rotundos y armoniosos, su elegancia sencilla y severa, sus pensamientos discretos y sobrios, su forma en fin, es griega, de corte y sabor clásico. La labor de Arango es más práctica que teórica, su posición social, su alcurnia, le llevan á intervenir en la política de España en Cuba, su propaganda se traduce en leyes, mientras que la de Saco se traduce en ideales ó en doctrinas. Arango, abogado, estadista, economista, diputado á Córtes, magistrado, miembro del Consejo de Indias, director de diversas corporaciones y juntas, filántropo, escritor fecundo, lleva á término adelantos gigantescos, particularmente en la industria, el comercio y la instrucción pública; hizo cuantiosos donativos para la fundación de colegios y bibliotecas, y á sus gestiones se debieron las siguientes reformas: desestanco del tabaco; libertad del comercio; y renovación completa en el sistema industrial y agrícola del cultivo de la caña de azúcar. La Sociedad Patriótica, la Junta de Fomento, el Real Consulado, sociedades benefactoras, compuestas de hombres lúcidos y entusiastas, y algunas de las cuales ilustraron Luz y Saco, tuvieron en Arango su hombre de acción, su verbo, su alma. Arango procede de Adam Smith, de Campomanes, de Jovellanos, que es su modelo literario; posee gran poder de asimilación y, además, tiene concepciones propias. Sus trabajos han sido coleccionados en 1888 por uno de sus deudos, y en ellos sobresalen por su valor histórico y mérito literario, los siguientes: *Noticia sobre la comisión diplomática al Guarico; Observaciones sobre el Ensayo Político, por el barón de Humboldt; Extracto del Espíritu de las Leyes de Montesquieu; y Observaciones sobre el Viaje de Anacarsis.* Arango, que en opinión del sabio Humboldt era el «estadista más eminente de Cuba, mantuvo siempre, como una divisa, este lema político: «Defender con todo vigor los derechos de la Isla y sostener con el mismo su unión con la madre patria». Arango es el último y más excelso representante de una generación de cubanos que con él prolonga su influencia paralelamente á la de Luz y Saco, la generación que derrama su sangre á la sombra del pabellón de España disputando el territorio cubano á los invasores ingleses en

1762. Su ascendente, por consecuencia, es limitado, á lo que contribuye el carácter de su obra que cristaliza en hechos.

Cabe entre los historiadores, aun que con menos títulos que Arango y Saco, D. Tomás Romay, médico célebre, introductor de la vacuna en Cuba, y que, con verdaderas aspiraciones literarias, dió á luz diversas lucubraciones, la mayoría de carácter histórico. A pesar de su gran cultura y de sus aficiones, Romay, por su mal gusto y amaneramiento, es el escritor mediocre de la época. Su elogio del general Las Casas y su artículo sobre *La Conjuración de Bonaparte* son los más pulcros y esmerados de sus trabajos históricos. Romay es un corruptor de la escuela clásica que con tanto brillo representa Arango, la sobriedad es en él pompa y declamación, la transparencia difusión. Romay, por sus generadores mentales y sus principios, es un adepto de Arango.

Adepto de Saco, como él un atleta de la lógica, polemista vigoroso, escritor llano, claro, escueto y conciso, es el publicista D. Calixto Bernal, autor de las siguientes obras: *Impresiones y Recuerdos; Pensamientos sobre reformas sociales; Teoría de la Autoridad; El Derecho*. Bernal, en la Junta de Información de 1866, formula voto particular que substancialmente coincide con el de Saco. En el período que antecede y prepara la que llaman en España «gloriosa revolución de Setiembre», Bernal, desde la prensa política de Madrid, influye en las convulsiones de la opinión peninsular y en su avance hacia los principios democráticos; por esto y por ser el iniciador de la propaganda, Moron le llama «el fundador de la democracia en España». Hombre de teorías, partidario de la democracia pura, presentó sus principios como ideal de gobierno. Son realmente admirables sus teorías sobre el derecho de insurrección y el capítulo en que demuestra el funcionamiento fácil del sufragio universal.

Don Francisco de Frias, más conocido por su título de conde de Pozos Dulces, alumno del Colegio de Sulpicianos, en Baltimore, y en París discípulo de Mssrs. Moll, Leclerc Thouin, Mirbel, Constant Prevost, y del eminente químico Mr. Dumás, tiene página brillantísima en la historia cubana. Prescindiendo de sus importantes estudios sobre Zootecnia, de su memoria sobre *si la destrucción del reino animal*

lleva consigo la del vegetal y vice-versa, «que desarrolla en 1858 en los mismos términos que Huxley en 1877», de sus campañas en pro del mejoramiento de la agricultura y del fomento de la inmigración blanca, y de otros trabajos que lo acreditan de economista, agrónomo, químico y político consumado, su gran papel histórico comienza en 1863 como director del periódico *El Siglo*. Antes de esta época, el conde es miembro activo de la Junta Revolucionaria creada por los cubanos en New-York en 1854-55; disuelta la Junta por el fracaso de las intentonas del general norte-americano Quitmann y del peninsular Pintó, ambas con lemas anexionistas, desaparece del escenario para volver á la arena cuando resurge la tolerancia voltaria del gobierno colonial. Pozos Dulces, iniciador en Cuba de la agricultura científica, continuó sus campañas económico-sociales en *El Siglo*, y obligado por las intimaciones de la reacción española á concretar su credo político, lo explanó en artículo palpitante y magnífico que fué el lábaro y el acta bautismal del partido reformista. Los artículos del conde movieron la opinión, la delegación del partido concurrió á la Junta de Información, y poco después del fracaso irreparable, acabó el periódico. A poco de haber estallado la rebelión, fljó su domicilio en París, donde falleció en 1877, haciendo votos por que se consumara la emancipación de su patria. Fué el primero de nuestros periodistas modernos; á su lado se adiestraron, entre otros, D. Rafael M. Merchan y D. Ricardo Del Monte, y todos sus artículos reunidos constituirían el cuadro acabado de un estado de la conciencia cubana, la vida del partido reformista cubano. El conde es, primero, partidario de la anexión, luego se inclina del lado de Saco, después de la decepción es un separatista platónico. Fué el conde escritor de verdadero estro, irónico, á veces fogoso, razonador severo, nítido y fecundo, revelaba su cultura francesa y su disciplina de experimentalista en las cualidades de su estilo.

D. Antonio Bachiller y Morales, de quien hemos hablado en el capítulo anterior, erudito bibliófilo y cronógrafo, es autor de *Cuba Primitiva*, estudio sobre historia, tradiciones, lenguas, etc., de los aborígenes de las Antillas Mayores; de una *Monografía* sobre la toma de la Habana por los ingleses; y de unos *Estudios sobre las insurrec-*

ciones de la raza negra en Cuba, Santo Domingo y el Continente Americano. La erudicion, tan audaz como aturdida y ofuscante, es la dominante de sus conocimientos, se exposicion es caótica y enrevesada, y su forma desmañada y pedestre. Su obra más esmerada, *Cuba Primitiva*, tiene el valor de un documento, pero cabe mejor en la biblioteca del *americanismo*, en lo que tiene reconocida autoridad. Bachiller, historiador, reproduce el tipo del cronista primitivo.

José de J. García, autor de estudios históricos, y de unas disquisiciones sobre la «Conquista de Cuba por los ingleses, por su conformacion mental y su fisonomía como escritor, parece un discípulo de Bachiller y Morales, como así mismo Juan Arnao, autor de unas *Páginas para la historia política de Cuba*, en que la carencia de plan y claridad en la expresion, hace difíciles y hasta enigmáticas las representaciones. Ramon I. Arnao, anexionista como el anterior, lo aventaja como escritor, pues aunque estéril y rumion, respeta los cánones del buen decir, es frio y pesado, pero claro y discreto. Su historia de las aventuras de William Walker en Nicaragua, que narra como actor y testigo, es su obra más notable, por el asunto antes que por la ejecucion. Pedro Santacilia, poeta, es autor de unas Lecciones ó más bien Conferencias sobre la historia de Cuba, que en estilo vibrante y nervioso, seleccionando hechos, no parece obedecer á otro propósito que el de atizar las pasiones contra la dominacion española.

D. Pedro J. Guiteras, con su *Historia del asedio de la Habana en 1762* y su *Historia general de la Isla de Cuba*, obtiene, por legítimos merecimientos, el primer puesto entre los historiadores cubanos. Miembro de una familia de educacionistas, célebre por el método y la disciplina que implantaron en sus escuelas, Guiteras, apartándose de Lafuente, el modelo consagrado, compone su historia con amor, con nimia escrupulosidad y absoluta independendencia. No omite suceso que haya influido en el movimiento de nuestra historia, en lo que demuestra tan completo dominio del asunto como el que de la lengua revela su estilo, claro, elegante, sencillo, lleno de templanza y correccion. Su historia llega hasta la víspera de 1868. Es el primero que componiendo historia por meras aficiones literarias, sin vínculos personales con la política, saca el género de su patron secular y utilizando con tino

y mesura sus conocimientos, aplica á los sucesos su juicio sereno para desentrañar sus orígenes y consecuencias. Se aproxima el método de Saco, pero solo con carácter expositivo ó de pura demostración crítica.

D. José Silverio Jorin, discípulo de Luz, se ejercita en los mismos estudios que Bachiller y Morales, superándolo por la elevación del juicio y sus condiciones de escritor. Tiene un puesto de distinción entre los americanistas, especialmente en la actividad derivada que se conoce con la denominación de estudios colombinos. Ha dado á luz interesantes capítulos de la obra de todos sus esfuerzos: *Biografía de Cristóbal Colón*. En la historia política, Jorin tiene por pergamino el celeberrimo *Folleto de Ginebra*, último vagido del reformismo cubano, lanzado en las postrimerías de la guerra, y que, por el momento psicológico, influyó decisivamente en el ánimo de los bandos combatientes para llevarlos al Pacto. El folleto de Ginebra es una aplicación y un triunfo de las doctrinas de Saco. Jorin, reformista convencido, milita en las filas del partido autonomista, que lo exalta al Senado. Aquí, descorazonado por el bizantinismo de la política española, rasga su toga y se condena al silencio.

Gaspar Betancourt Cisneros, más conocido por su pseudónimo de *El Lugareño*, es un periodista brioso, batallador y tenaz, escritor ameno, irónico, de chiste fácil y espontáneo, conciliando la pureza de la forma, casi siempre castiza, con el provincialismo pintoresco ó plástico. Economista profundo y hombre de acción, inspirado en el más alto patriotismo, realiza en la comarca central de Cuba obra análoga á la general de Arango y de Saco. Betancourt Cisneros es primero anexionista, luego separatista y, por último, un pesimista resignado.

José Ramon Betancourt, deudo y, en cierto sentido, discípulo de *El Lugareño*, escritor y político, es, como D. Nicolás Azcárate, secretario fiel y ardoroso de las doctrinas de Saco. A la misma escuela pertenecen D. José María Zayas, autor de un folleto tan célebre en su época como en la suya el folleto de Ginebra, titulado: *Cuba, su porvenir*; D. Ricardo Del Monte, D. Rafael Montoro, y la mayoría de los corifeos más notables del partido autonomista, de los cuales hablaremos en el capítulo dedicado á la oratoria.

Prominente discípulo de Saco es D. Rafal Maria de Labra, una de

las ilustraciones más legítimas y de las reputaciones más acrisoladas de la moderna política española. Se aparta de Saco en el procedimiento de la abolición de la esclavitud, y lo sigue en sus doctrinas sobre el sistema colonial.

Labra es autor de innumerables trabajos históricos, íntimamente ligados con las cuestiones cubanas, y entre ellos sobresalen: *La cuestión Colonial*; *La pérdida de las Américas*; *Las Colonias de Inglaterra en América*; *La colonización en la Historia*; *La brutalidad de los negros*; *Los Códigos Negros*; *La Revolución norte-americana del siglo XVIII*. Labra es, sin disputa, el primer colonialista de la España contemporánea.

En 1871 se publica en New-York un libro modelo de exposición y crítica históricas: *Morales Lemus y la Revolución cubana*. Su autor, D. Enrique Piñeyro, logra la ejecución de una obra maestra: por el estilo y la exquisita sobriedad recuerda á Tácito; por la pintura de la época ó del período y por el relieve del carácter que analiza, bien puede compararse con los más doctos maestros de la Historia.

Piñeyro es un abogado del separatismo; el personaje que retrata, D. José Morales Lemus, es un reformista de abolengo, inspirador de *El Siglo* y redactor, en la Junta de Información, de una constitución política para la isla de Cuba, que es, en suma, la doctrina fundamental de Saco traducida en proyecto de legislación. Morales Lemus, al estallar la revolución, sigue sus impulsos, comparte su ideal, y el gobierno de la naciente República lo elige para que gestione ante los poderes de la República de los Estados Unidos el reconocimiento de la beligerancia. Los orígenes de la revolución, su forma y su carácter comparados con la forma y carácter de la revolución de Setiembre; la primera etapa de su desenvolvimiento y la narración de la misión diplomática de Lemus, son los asuntos principales, que con estrecha dependencia, se exponen y explican en el incomparable libro, que siendo una contribución á la historia general de la revolución es también, por los méritos ya enumerados, la joya de nuestra literatura histórica.

Otro campeón del separatismo, D. Antonio Zambrana, legislador de la República, da á la estampa en New-York, en 1874, un libro análogo por su índole, no por sus cualidades, á la obra de Piñeyro. Es

su título *La República de Cuba*; el estilo es enérgico y brillante, á veces eleva demasiado la nota del lirismo; el juicio acerca de los hombres y los sucesos peca de nebuloso ó de eufemismo; refiere, con menos claridad y precision en los datos que Piñeyro, los orígenes del levantamiento, é intercala pasajes escuetos y breves de la historia militar, el código del nuevo estado y la ley de organizacion del ejército. Pero la tesis de la obra, en la que radica su verdadero valor histórico, es la lucha de las dos tendencias que surgieron en la cuna misma de la revolucion: la dictadura, encarnada en el caudillo Carlos Manuel de Céspedes, con carácter político militar, y el predominio del poder civil que, en nombre de la democracia pura, ejerció en realidad la dictadura por la Cámara de Representantes. Zambrana, actor en aquellos sucesos, es un apologista de la tendencia civil, que prevaleció al cabo, y que acaso fué uno de los factores que más contribuyó á la ruina de la República.

D. Rafael María Merchan, que va tambien de la escuela reformista á las filas del separatismo, que batalla por la causa de la independencia en la prensa que sostenía la emigracion cubana en New-York, publicó un folleto: *La honra de España en Cuba*, en el cual, con ánimo sereno y templado juicio, demuestra que, por motivos de honra, y como medio de conservar y garantizar intereses presentes y futuros, estaba en la conveniencia y en el honor de España asentir á la separacion de la isla de Cuba.

Durante la década revolucionaria, aparecen gran número de folletos, pero su interés es relativo, limitada su influencia y mediocre su mérito. Todos son documentos para la historia de la revolucion.

Terminada la guerra, Ramon M. Roa da á la estampa en New-York un folleto con el título de *El Convenio del Zanjón*, en el cual explica con lucidez y recto juicio, las causas remotas y próximas del pacto, el carácter y trascendencia del mismo, la conducta de los que en él intervinieron, los aspectos principales de la revolucion y concluye iniciando el juicio de residencia de los cubanos que, separatistas platónicos, negaron su concurso á la guerra. El folleto de Roa, claro, sencillo, demasiado sobrio, siempre elocuente, es como una réplica al libro de Zambrana y, hasta hoy, el mejor proceso de la decadencia y

fracaso de la guerra de independencia. Completa este folleto, desde el punto de vista político, el que, inspirado por el general Máximo Gomez, con el título de *El Pacto del Zanjón*, vió la luz en Kingston. Como prolongacion de esta historia cabe mencionar *La Protesta de Baraguá*, crónica militar y política de la region oriental despues del convenio, y en que su autor, D. Félix Figueredo, narra minuciosamente, en lenguaje llano, el postrer esfuerzo de la rebelion cubana.

En la era de la paz D. Eusebio Valdés Dominguez, discípulo de Bachiller y Morales, publica *Los Antiguos Diputados de Cuba*, obra inferior á la que, sobre el mismo tema, y con el título de *La Isla de Cuba en los diferentes periodos constitucionales*, dió á luz D. Vidal Morales y Morales, aventajado erudito y bibliógrafo, que con sus excelentes biografías, minuciosas y exactas, aporta un caudal de datos y noticias para la historia del movimiento intelectual en Cuba, tarea meritísima en que lo secundan D. Francisco Calcagno, autor del voluminoso *Diccionario Biográfico Cubano*, y otros escritores menores dentro del mismo tipo intelectual.

D. Fernin Valdés Dominguez publica un folleto sobre un episodio aislado de la revolucion, titulado *27 de Noviembre*, que peca de difuso; D. José I. Rodriguez contribuye con importantes disquisiciones á aumentar el venero de nuestra historia; D. Juan I. de Armas, escritor arcaico, sofista y paradójico, es autor del *Diario de un soldado*, episodio de la guerra de independencia y de diversos estudios antropológicos y lingüísticos sobre los aborígenes de l.s Antillas; D. Manuel Sanguily en su folleto *Los Caribes de las Islas*, impugnando audaces teorías de Armas, emite original opinion acerca de la posicion de experimentalista que ocupa Cristobal Colon en su tiempo; y, en nuestros dias, D. Herminio C. Leyva, escritor oscuro, sigue con ardor las huellas de Jorrin en las disquisiciones colombinas.

El escritor de historia que, discípulo de Piñeyro, lo sigue más de cerca, y que, antítesis de Saco, tiene con él mayores semejanzas, es Manuel Sanguily, alumno de *El Salvador*, separatista convencido, y que es el primero que aplica á la historia cubana el método de crítica científica de Taine, que con el inglés Buckle y el aleman Gervinus, ha constituido su filosofía de la historia, particularmente de la colonial

de España en América. Polemista del nervio y la pujanza de Saco, escritor de talla, de juicio tan robusto y vigoroso como es fecunda y variada su imaginación, ha sido y es el paladín más ilustre del ideal de la independencia cubana. Ponen de relieve sus cualidades de historiador excepcional, trabajos de crítica política, ora combatiendo la doctrina de la autonomía, la anexión ó la reacción española, la mayoría de sus discursos políticos, y la parte histórica de su libro: *José de la Luz y Caballero*. En la actualidad, Sanguily lucubra la historia de la conspiración de 1844, cuya víctima fué el poeta *Plácido*, y la obra en que habrán de dar sus facultades su fruto más selecto, la *Historia de la Revolución Cubana*. Soldado y actor de segundo plan en la vida de la revolución, conquista por su conducta posterior y su propaganda el puesto más elevado entre los representantes del separatismo. El estudio ha coronado en él la lenta labor del sentimiento y de la observación personal, y de la asociación de estos elementos ha brotado su convicción y su apostolado.

D. Manuel Villanova, periodista brioso, doctísimo en materias económicas, documentista escrupuloso, escritor claro, conciso, impetuoso y lógico, ha compuesto diversos y muy notables comentarios de historia cubana, en que la erudición, de primera mano y acendrada, corre parejas con la crítica, independiente y severa, no obstante la filiación separatista de su autor, que trabaja una historia de uno de los períodos más sombríos del despotismo militar, el del mando de D. Miguel Tacón.

Las ideas de Saco predominan sobre las de Arango, que funden é impulsan en su corriente; ellas imperan enérgicas y arrolladoras ante el anexionismo; aparecen como una iluminación en el lapso que media entre la muerte de Luz y la revolución; durante la guerra permanecen en estado latente, á veces llamean y encienden los ánimos en el optimismo generoso; después de la guerra se convierten en ideal, en programa político, las que no han sido sancionadas por la evolución, y en nuestros días, en que se apagan y parecen correr á su descrédito por el escepticismo que cunde y avanza, todavía se miran como el áncora de salvación. Luego las veremos resplandecer en la tribuna política, donde se exteriorizan por voceros de talla. El opti-

mismo que engendran las ideas del propagandista de la autonomía, por evolución natural, aumentan, en las etapas de fracaso, los sectarios de la independencia, que eleva el nivel moral, como desciende en horas de desesperación y materialismo, y entonces su forma es el anexionismo. El anexionismo no tiene ningún representante de importancia, como si hubiese estrecha correspondencia entre la doctrina y la conformación mental de sus predicadores. No son de este lugar las crisis morales y su acción en las ideas de los que van del reformismo al separatismo, pero es curioso notar que los historiadores de la tendencia independiente, que son los artistas, los que mejor representan el sano espíritu de la duda, son los más emocionales, los áticos, los que más se ligan á la tradición local, que alcanza tanto relieve en la filosofía, en la oratoria, la novela y en la poesía civil.

El tipo mental del cronista español, que aparece antes de Saco, se reproduce, bajo distintos aspectos, en Bachiller y Morales, Valdés Domínguez, Vidal Morales, Calcagno y otros. En Sanguily, Villanova y otros, la herencia toma carácter distinto, en vez de ser lo principal es la materia prima de la inducción crítica. En la división del trabajo histórico, entre los que capitalizan el pasado echando los cimientos de una historia de los orígenes, sobresalen Jorriñ, Bachiller y Morales, Vidal Morales, Armas, Sanguily, y los que, por la filología, la arqueología, la antropología, la organización de los documentos y la crítica de los historiadores de la Conquista, han luchado por arrojar luz sobre los primitivos pobladores, y establecer la verdad en la epopeya de la invasión ó expansión de la raza española en América.

El primer fruto, por orden cronológico, de esa actividad que comparte y ejercita él mismo, es la *Historia general de Cuba*, de Guiteras. El segundo, y el más valioso á la vez de los productos del intelecto cubano en la manifestación, es la *Historia de la esclavitud*, de Saco, en que, cronista crítico y filósofo, narra la suerte del indio y del negro, de donde emanan algunos de los elementos primordiales de nuestra historia. En Guiteras y Saco se inicia un método, que depura y eleva Piñeyro y va á culminar en Sanguily, en los cuales se manifiesta la influencia de los reformadores de la historia, y que inauguran Macaulay y Buckle. En ellos, particularmente en Sanguily, la historia,

sin dejar de ser un arte, se eleva á la dignidad de la ciencia. Tal es el bosquejo de la evolucion del género en Cuba y el carácter de sus principales cultivadores. Dentro de la órbita recorrida, como tributarias, tienen lugares secundarios las manifestaciones enumeradas, y principalmente aquellas que narran el hecho palpitante en que el narrador escribiendo historia la crea al mismo tiempo. De aquí que un gran número de trabajos históricos conserven la viveza y el calor de la estrofa tribunicia, la vibracion de la confianza personal respondiendo como un eco al estado psicológico de la colectividad. Demuestran el aserto la fuerza del estilo de Arango, de Saco, de Piñeyro, de Zambrana y Sanguily, y la fria aridez de los que narran lo pasado por mera vocacion literaria. Porque la Isla de Cuba vive aún en pleno período constituyente, la historia no ha podido alcanzar el desarrollo que las especulaciones filosóficas, por ejemplo; casi la totalidad de los autores son actores, y en tanto la sociedad cubana no logre su definitiva organizacion política, el escritor de historia será una página viva de su obra. En nuestros dias, recrudecidas, luchan las tres tendencias que desde 1850 se disputan el predominio: la anexion, la autonomia y la independencia. Vamos á ver esa lucha en el campo de la reina de las artes.

MANUEL DE LA CRUZ.

(Continuará.)



LA LEY DE LA SELECCION NATURAL

EN LA LUCHA CONTRA LAS CREENCIAS.

(CONTINUACION.)

Por consiguiente, era menester pensar en el factor que debía operar en las condiciones naturales cuando no podía influir la selección en la lucha por la existencia. Si las partes de los protoorganismos son homogéneas, dice Spencer, no pueden pasar á un estado heterogéneo si no están espuestas á desiguales condiciones en el medio que las rodea, y por lo tanto la acción de las fuerzas incidentes habrá sido el factor de la evolución orgánica.

El llamar la atención de los naturalistas acerca de fenómenos que olvidan á causa de encariñarse demasiado con la ley de la selección, el Duque lo juzga como un desmerecimiento de la doctrina, cuando en realidad la definición y determinación efectiva de los fenómenos y los límites verdaderos, constituyen el progreso científico. Lo que Sir. Spencer se propuso en el estudio que hemos citado fué evitar que la selección natural en la lucha por la existencia, constituya para los naturalistas una especie de credo que sirva para explicar todos los fenómenos de la evolución de las especies, dejando sin estudiar otras causas que como la acción del medio, y las modificaciones de estruc-

tura que resultan en el mayor ó menor uso de los órganos; factores ya señalados por Lamarck y el abuelo de Darwin; tienen tanta importancia en la transformación de las especies. De este modo se evita también que el principio sea tan funesto al progreso como lo fué durante los siglos la teoría mosaica de la creación, y como lo ha sido durante medio siglo el principio de los períodos creadores de Cuvier. Ya Darwin se esforzó en definir lo que entendía por tal causa, con el objeto de que no se considerara como una causa preestablecida, porque la frase en su sentido recto supone que la naturaleza es la que elige, de un modo análogo á lo que el hombre hace eligiendo artificialmente. Así él dice en la introducción á su obra «*Animals and plants under Domestication*». Por brevedad de lenguaje, algunas veces hablo de selección natural como de un poder inteligente; ... algunas veces también personifico la palabra Naturaleza; porque me ha sido difícil evitar esa ambigüedad; pero yo sólo entiendo por naturaleza un cúmulo resultante de la acción y producto de muchas leyes naturales... y por leyes comprendo solamente las series de hechos establecidas por los sucesos.

Aun á pesar de estas explicaciones, no se evita la personificación de la palabra Naturaleza y para salvar la connotación del concepto, Spencer introdujo el término: «*La supervivencia del más apto*» 9 (*The survival of the fittest*). Señalándose desde entonces entre los sabios la interpretación mecánica de los fenómenos naturales, Mr. Spencer encuentra algo deficiente la expresión, porque la palabra supervivencia supone una serie de fenómenos coordinados al modo humano con objeto de obtener algún fin; y ni en las estructuras orgánicas en sí mismas, ni en sus movimientos individuales, ni en los más complejos que constituyen la conducta; existe una coordinación de acciones en relación con las cosas y acciones del medio ambiente que tengan semejanza alguna, por ejemplo, como la adaptación de la llave á la cerradura, ó como la mano al guante. Y que la expresión es también una figura del lenguaje, se nota sí se observa que tiene que aplicarse á muchos casos en que los individuos, tienen muy poca aptitud para sobrevivir individualmente; y sin embargo permanecen porque gozan de mayor grado de fertilidad.

En la naturaleza no hay cosa que se parezca á lo que significan las palabras aptitud ó ineptitud; sino fenómenos que se producen en los organismos, y otros que se producen en el medio que los rodea, y cuando una diferencia de estructura ó una série favorable de circunstancias en el mundo externo; contribuyen al dominio de ciertos organismos mejor que al de otros, no es en virtud de adaptaciones preestablecidas, sino en una série de circunstancias que han concurrido para que la armonía entre las partes del organismo que sobrevive se correspondan con las que se verifican en el medio; y de este modo se encuentra en mejores condiciones para durar más tiempo.

Cambios perpétuos se verifican en los organismos, y cambios perpétuos en el medio que le rodea, y de aquí resultan efectos que dan ciertos caracteres fundamentales, y que son universales á todos los ellos. De la concurrencia de estos cambios resulta, que unos organismos se conservan mucho más tiempo que otros; y entre las varias causas que contribuyen á este resultado, existe la muy importante, que como nacen muchos más individuos, y se producen muchas más variaciones y especies de las que pueden vivir, sólo se conservan aquellas que vencen en la lucha por la existencia, tomando la palabra en su más ámplio sentido. Esta conservacion de unas razas y desaparicion de otras, se verifica segun Darwin, porque procediendo las especies actuales en virtud de la divergencia de caracteres, de un antecesor comun, los individuos ó las razas que presenten en cada tiempo mejores condiciones para sostenerse en el medio de vida que los rodea, serán los que sobrevivan. Como desaparecen los menos aptos ó los que se encuentran en peores condiciones para luchar por la existencia, resulta en la naturaleza una especie de «seleccion» análoga á la que hacen los ganaderos ó los floristas con las variedades que quieren conservar: término que no hay inconveniente alguno en emplear si se separa la idea de que en la naturaleza exista un agente capaz análogo al hombre que elije artificialmente; y sólo se consideran las causas fisico-químicas que destruyen muchos individuos resistiendo otros estas causas, y de este modo continúan viviendo y multiplicándose.

Hallándose así definida la seleccion natural, la razon concibe, y los hechos lo demuestran continuamente que tiene un poder inmenso

en la transformacion de las especies; y la gran obra de Darwin ha consistido en poner en evidencia la accion de esta causa, presentando infinitos ejemplos en todas las ramas de la historia natural. Mas en estos últimos tiempos se ha considerado como la sola causa de la transformacion; y cuando los observadores que tienen el juicio independiente, como el de Darwin mismo, tratan de limitar la verdadera influencia de la seleccion, los contra-directores de la fórmula en particular, y de la doctrina de la evolucion en general, lo toman como puntos vulnerables de la ley. Pero al señalar otras causas más importantes, como es la universal del medio en el que viven los organismos y la otra no ménos activa en la seleccion ó sea el uso y desuso de los órganos, aquella no pierde nada de su importancia.

La seleccion natural que ha destruido la creencia en los períodos geológicos al estilo de Cuvier, que ha destruido la creencia absurda en la invariabilidad de las especies, cuando la única evidencia es la variacion, que ha echado por tierra la teoría mosaica de la creacion; se convertiría á su vez en creencia si sólo se tomase como la única causa de variacion, si impidiera ver la accion de otros factores; porque entonces resultaría una especie de atavismo á la conducta antigua de los naturalistas, cuyas fótmulas no dejaron ver los efectos de la seleccion. Así como los casos de reversion en el mundo físico son perjudiciales al individuo ó especie que los sufre; así en el mundo moral la reversion á las antiguas fótmulas de las leyes naturales son perjudiciales al progreso.

III.

Cuando Spencer decía en 1886 que los naturalistas de hoy son más Darwinistas que el mismo Darwin, sin duda tenía en la mente el nombre de Alfred Russell Wallace. En realidad, nadie con más derecho, ni nadie más competente; porque su nombre ilustre ha de pasar á la posteridad como uno de los casos más raros de desinterés que no los registra la iglesia católica entre sus santos, y consistió en ceder la gloria del descubrimiento de la ley de la seleccion natural á Mr. Darwin. Ambos, y por caminos independientes llegaron á la misma con-

cepcion, ámbos tenían trabajos efectuados y ámbos trataban de publicar sus observaciones. El ensayo de Mr. Wallace se hallaba escrito con mucha claridad, y estaba preparado para darse á la imprenta antes que el libro de Darwin, más como supo que Darwin venía pensando en la seleccion desde 1839 no tuvo inconveniente en que se publicaran á la vez en los Anales de la sociedad Lineana (*Journal of the Proceedings of the Linean Society*, 1858, p. 45); dejando sus ensayos principales para ser publicados despues que la teoría darwiniana ocupara su puesto en el mundo científico.

Además de titular á su última obra «El Darwinismo», Mr. Wallace se muestra más darwinista que Darwin; pudiéndose afirmar que es el más ilustre continuador del estudio de la seleccion natural, como causa que obra constantemente en la modificacion de los organismos. En los puntos que Darwin cedió respecto á la teoría ó mejor dicho en la importancia que tiene exclusivamente la seleccion en la transformacion de las especies, con motivo de las objeciones que le hicieron en su tiempo algunos naturalistas notables; Mr. Wallace los refuerza con numerosas ilustraciones para probar que Darwin en su primer trabajo se hallaba en la verdadera direccion. Como éste había tenido su principal apoyo de la teoría en los hechos de variacion observados en los animales y plantas bajo la accion de la seleccion artificial, para despues estenderlos por analogía á lo que sucede en el estado natural; Mr. Wallace se ha esforzado en dar mayor fundamento á la teoría presentando á los observadores los numerosos hechos de variacion de los organismos en el estado de la Naturaleza; reforzando así la evidencia de los fenómenos en apoyo de la importancia de la seleccion natural. El movimiento iniciado principalmente por Haeckel en Alemania, y Spencer en Inglaterra, con objeto que los naturalistas se fijen en los hechos de uso y desuso, en la importancia que tiene la accion de la inteligencia, y las leyes de la herencia, en el cambio de las formas orgánicas; Mr. Wallace tiende á disminuir el valor de los argumentos, y considera los trabajos de los naturalistas de laboratorio como son las cuestiones que se refieren á la histología y morfología, fisiología y embriología; de importancia secundaria al lado de lo que valen las observaciones de las relaciones externas y vitales que man-

tienen las especies entre sí en el estado de naturaleza. Como dice Mr. Wallace «Para formar completo juicio de las cuestiones que se refieren á la accion de la ley de la seleccion natural, es menester fijarnos más bien en lo que llama Spencer, fisiología de los organísmos; que no en la anatomía ó fisiología de los órganos.»

Despues de Darwin, no ha habido otro naturalista de verdad, más notable que Mr. Wallace. Ha recorrido todo el archipiélago Malayo, estudiando la naturaleza en accion, ha determinado especies sin número; y ha dedicado toda su existencia á comprobar los hechos que se refieren á la ley de la seleccion. Con más claridad, y de un modo más profundo que Darwin, estudió la importancia de los períodos glaciales en la distribucion de las especies, la de la dispersion de las semillas por medio del viento, la diferencia de colores en los animales segun el sexo, los fenómenos de fertilizacion en las plantas, los de cruzamiento, la importancia de el estudio de la geología para demostrar la evidencia de la evolucion; en una palabra, Mr. Wallace ha dispuesto de más tiempo, de más tranquilidad y salud que Darwin pudiendo compulsar sus observaciones y las de este autor con más detenimiento.

Con ligeras difereneias secundarias, Mr. Wallace sigue á Darwin en todas las consecuencias de la teoría, atribuye la evolucion del instinto á la seleccion natural; y cuando se ocupa de la descendencia del hombre, admite con todas sus consecuencias su origen simio.

Despues de adncir numerosos hechos nuevos en apoyo de la seleccion natural y tener en cuenta las discusiones de los últimos treinta años sostenidas entre las nuevas y antiguas teorías; insistiendo en la gran eficacia que tiene la ley de la seleccion sobre todos los demás principios emitidos por Lamarck, Spencer, la escuela biológica americana, cuyo representante más ilustre es el profesor Cope de Filadelfia, la teoría de Semper sobre la accion directa del medio, y por último todas las que oponen objeciones á la ley de la seleccion; casi en las últimas páginas del libro, cuando ha dejado una impresion de sabor eminentemente científico, y llevado el estudio de la ley á un punto donde no llegaron los demás, se descuelga el autor con una teoría respecto al origen y naturaleza de las facultades intelectuales y mora-

les del hombre, considerandolas como independientes de la seleccion natural.

Es curioso por más de un concepto el modo de discurrir que tiene el autor cuando llega á esta cuestion. En los razonamientos de las últimas páginas deja de ser naturalista para convertirse en creyente; y mientras que las leyes de la analogía las aplica á la naturaleza física del hombre; y aun á la intelectual como procedente por descendencia con modificacion de otras formas animales; cuando llega á la aptitud matemática, musical y artística del hombre, las hace brotar como por arte de encantamiento, viniendo de un mundo espiritual creado á su imágen y semejanza; y las infunde en determinados individuos, ya completamente formadas.

Es decir, aquí donde la doctrina de la evolucion tiene más pruebas, donde reúne los datos históricos que se manifiestan en el desarrollo del lenguaje, del arte, de las razas humanas como organismos sociales, de la ciencia, de la industria; aquí donde se encuentra una correlacion más estrecha entre el órgano y su funcion como es la complejidad de estructura del cerebro, y los productos del espíritu; es donde suprime la accion de la ley para dar á estas facultades origen distinto. Aunque sería cuestion de otro estudio ocuparnos del atavismo del autor en este capítulo del origen de la naturaleza intelectual y moral del hombre, no podemos ménos de detenernos unos instantes en considerar algunas de sus incongruencias.

«De la anterior discusion, dice Mr. Wallace, se verá, que acepto en todas sus consecuencias las conclusiones de Darwin respecto á la identidad esencial de la estructura del cuerpo del hombre con el de los animales superiores, y su descendencia de alguna forma antepasada comun. La evidencia de tal origen me parece perfectamente comprobada y concluyente.» «Todavía debemos admitir á lo ménos provisionalmente, que á la misma causa y método de descendencia con modificacion, obedecen las leyes de variacion y seleccion natural que actuando en la lucha por la existencia, y en la continúa necesidad de una adaptacion mas perfecta con las condiciones físicas y biológicas del medio; han traído como resultado primero, la perfeccion de la estructura del cuerpo, en la que se distingue tanto de los otros anima-

les, y en coordinacion con éste, el mayor cerebro más desenvuelto, por medio del cual ha podido utilizar esta estructura para dominar cada vez más á su servicio todo el reino animal y vegetal.» Y más adelante añade: «La cuestion del origen y naturaleza del sentido moral y de la conciencia, es demasiado basto y complejo para discutirlo aquí, y sólo la introducimos en este lugar para completar la opinion de Darwin acerca del desenvolvimiento gradual y contínuo de todas las facultades humanas, desde los animales más rudimentarios hasta el salvaje, y de éste al hombre civilizado.» El punto á que me refiero principalmente es, que probar continuidad y progresivo desenvolvimiento de las facultades intelectuales y morales desde los animales al hombre, no es lo mismo que probar que estas facultades se han desenvuelto por seleccion natural; y esto es lo que Mr. Darwin se ha esforzado en conseguir, aunque para sostener su teoría era absolutamente necesario probarlo. «Porque que la estructura física del hombre se haya desenvuelto de una forma animal por seleccion natural, de aquí no sé sigue necesariamente que su naturaleza mental aun cuando se haya desenvuelto «pari passu» con ella, se haya desenvuelto únicamente en virtud de las mismas causas.» (1)

La primera objeccion que se ocurre á la lectura de estas observaciones de Mr. Wallace, es que los mismos argumentos se pueden aducir contra las maravillosas y evidentes pruebas que él presenta en apoyo del desenvolvimiento de las estructuras de los organismos por seleccion natural. Mas precisamente el progreso científico consiste en hallar las causas naturales que producen los fenómenos, y desechar las sobrenaturales que se han admitido cuando no se conocian bien las relaciones de causa á efecto. Segun Mr. Wallace el desenvolvimiento de las estructuras animales han ido «pari passu» con el desenvolvimiento de las facultades mentales, y como la teoría mosáica, y la de las creaciones especiales ó preestablecidas de Cuvier, no daban cuenta natural de la ley en virtud de la cual se desarrollan los organismos; Mr. Wallace buscó la causa real y la encontró en la seleccion natural, en la lucha por la existencia. Ahora en el desenvolvimiento de las

(1) Darwinism. and exposition of the theory of natural selection. p. 311.

facultades mentales, ha seguido el órden inverso. Mr. Darwin buscó tambien las causas naturales que producen el desenvolvimiento de las facultades mentales, y encontró que la seleccion natural dá muy buena cuenta de este desarrollo; pero Mr. Wallace trastorna en este caso el método, abandona el concepto de una causa natural como agente, é introduce el concepto del «mundo espiritual» para darse cuenta de la evolucion de las facultades mentales que se han desarrollado «pari passu» en la naturaleza con la evolucion de las estructuras. Pero como él dice, combatiendo á Darwin: «para sostener esta teoria, seria necesario absolutamente, que Mr. Wallace lo probase.»

Y que no lo puede probar, y que solo las creencias conducen al naturalista á esta herejia científica, lo muestra bien á las claras en la pág. 319, en el capítulo titulado «Darwinism applied to Man» «solo así, considerando las facultades especiales del hombre como de una esencia ó naturaleza espiritual, y que no ha sido derivada de sus progenitores animales podemos comprender la constancia del mártir, la generosidad del filántropo, la devocion del patriota, el entusiasmo del artista y la perseverancia del investigador incansable de los secretos de la naturaleza. Asi podemos convencernos que el amor á la verdad, el deleite en la belleza, la pasion por la justicia y el estremecimiento de exaltacion que sentimos cuando oimos hablar de algun acto de sacrificio personal, son productos de una naturaleza más elevada que no se ha desenvuelto por los medios de la lucha material por la existencia.»

Lo mejor del caso es que Mr. Wallace cree que este modo de considerar los hechos se deduce de las teorías de Darwin, pero como dice G. Ritchie en un excelente artículo que trata de esta materia en «The Westminster Review» se dice de un jóven oficial que escribia á su familia desde Aldershot manifestando que era un magnífico lugar para estar muy léjos de él; y tambien del muchacho que definía el azúcar: «la cosa que pone á nuestra taza de the tan desagradable cuando no la echamos en el líquido», y así podemos decir que la teoría de Darwin apoya estas opiniones de Wallace cuando la abandona, y cuando no se aplica á la evolucion intelectual y moral. Los prejuicios de las creencias resaltan más, cuando se vé que Mr.

Wallace admite con Darwin, que en muchos animales se observan, aunque en menor grado, la inteligencia y razon del hombre. Admite que se presentan en ellos ejemplos de curiosidad, imitacion, atencion, admiracion y memoria; que en algunos se observa ternura por sus semejantes, agrado, contento y vergüenza; que disponen de una especie de lenguaje, manifiestan sentimientos de belleza porque les gusta los colores brillantes y hasta un rudimento de aproximacion á la idea religiosa, se nota en el profundo cariño que manifiesta el perro por su amo.

Uno de los fundamentos principales de la opinion de Wallace en estos asuntos, consiste, en encontrarse enormes diferencias, no solo entre la inteligencia de los animales superiores y la del salvaje, entre la de éste y el hombre civilizado, sino que tambien en las capacidades tan diferentes de los diversos individuos civilizados. Hace notar que en virtud de la seleccion natural, el término medio de la variacion es de un quinto ó un sexto, es decir, que si el término medio es 100, las variaciones fluctúan entre 80 y 120. Observa tambien que en el salvaje las manifestaciones de la inteligencia se aproximan á esta igualdad porque casi todos cometen los mismos actos y en la misma extension; en tanto que entre los hombres civilizados las diferencias alcanzan números que no se pueden comparar, sobre todo en la facultad matemática. Compara la capacidad de un Newton, un Laplace, un Gauss, con la de un salvaje; cita además las observaciones recogidas en las escuelas de Inglaterra, donde un niño por cada ciento, tiene aptitud para estudiar matemáticas. Pero precisamente esto es lo que hay de derecho á esperar de la teoría de Darwin, tratándose de las facultades mentales; enormes diferencias de estructura que corresponden á enormes diferencias de funcion.

Si consideramos de un lado los efectos de la verdad universal descubierta por él y por Darwin, comenzando por los organismos rudimentarios y terminando en los animales superiores, si vemos que la complejidad de estructura de éstos conduce á una infinita complejidad de relacion entre las funciones, y una adaptacion más completa entre los fenómenos internos del organismo y el medio que le rodea, y consideramos de otro esta verdad universal aplicada á la complejidad

dad de relacion en las funciones tan complicadas de un órgano como es el cerebro humano, tenemos derecho á esperar que las divergencias correspondan á esta complejidad.

Nos parece algo objeccionable la falta de aptitud de los niños ingleses para el estudio de las matemáticas, porque si en ese país sucede como en España, lo más probable será que haya un maestro por cada ciento que sepa enseñarlas. El que esto escribe no puede afirmar si en su tiempo tenía ó no esa aptitud, porque lo que más trabajo le costaba era entender el lenguaje de los libros ó de los profesores que las explicaban; y recuerda á este propósito, que en una ocasión le depa-
ró la suerte encontrar un profesor de una escuela de comercio, el cual en ménos de un mes le puso al corriente del álgebra, hasta las ecuaciones de segundo grado inclusive; y esto sólo porque tenía facilidad para hacerse entender. Bueno será añadir, entre paréntesis, que dicho profesor tenía horror á los libros de texto, considerándolos perjudiciales para la enseñanza de las matemáticas.

Volviendo á las divergencias de aptitudes para ciertas facultades, es una verdad demostrada en toda la naturaleza, que en los organismos sencillos las funciones son indefinidas y bastante homogéneas, y que á medida que las estructuras se complican, las funciones son más heterogéneas, más definidas, y se diferencian en una progresion que sale de los límites del cálculo, llegando á su último límite en las facultades emocionales. Y si no fuera creyente, Mr. Wallace vería, que se le vuelven en contra los argumentos que él aduce para probar el origen sobrenatural de las facultades. Las creencias no le dejan ver que la ley de la seleccion natural ejerce una poderosa influencia en su desenvolvimiento.

Cuando presenta el caso de la capacidad rudimentaria del salvaje para las matemáticas, olvida que precisamente por esa razon no progresa; en tanto que otras razas, de cerebro mejor organizado han dominado en la lucha por la existencia. Si Mr. Wallace fuera aficionado á los trabajos de laboratorio fisiológico, no sólo tendría en cuenta la enorme diferencia que existe entre la estructura cerebral del hombre y de los animales superiores; sino las aún mayores que existen entre los individuos civilizados. Si cada célula tiene su funcion especial (y

así debe suceder porque de lo contrario, según él demuestra en otra parte, desaparecerían de la existencia); si la estructura cerebral se diferencia de un modo enorme de todas las demás, y si en el hombre civilizado llega al último límite; necesariamente las diferencias de función han de dar un término medio mucho mayor, por no decir infinitamente mayor. De estas enormes variaciones la selección natural se aprovecha, conservando las razas que las presentan en mayor grado; y éstas á su vez han de presentar individuos que difieran cada vez más del tipo medio; observación conforme á lo que afirma Mr. Wallace cuando compara las facultades de los salvajes con las de los civilizados.

Réstanos para concluir, ocuparnos de dos observaciones que hace el autor de el «Darwinism», con objeto de apoyar su opinión del origen distinto de las facultades mentales. La primera es, que según él, al salvaje no le sería útil la capacidad matemática, puesto que en lucha perpétua con sus semejantes y con el medio, no dispondría de mucho tiempo para la reflexión, y por consiguiente, la ley de la selección no podría conservar la predisposición de la facultad. Mas, en primer lugar, como las variaciones espontáneas si son útiles se transmiten, basta sólo que esta capacidad rudimentaria se presente en una tribu que haya vencido en la lucha por la existencia, como por ejemplo, si emigrando, huyendo del frío ó de las acometidas de otra tribu, traspasa una montaña, y encuentra un valle fértil; ó si es bastante numerosa para hacerse respetar de sus vecinos, en cuyo caso no sabemos que le estorbe la facultad matemática para ajustar su conducta al medio. La gallina de corral que cuando huye de un enemigo extraño á su especie, no se sabe apartar á un lado ú otro sino que corre en dirección recta y opuesta de donde viene el peligro; poco se había de aprovechar de su capacidad geométrica en la lucha por la existencia; pero la liebre que sorprendida en su camada, siente el ruido de los galgos y las voces de los cazadores, se apercibe para la huida, y toma la dirección que le conviene, según la posición y distancia de sus perseguidores, haciendo cambios de frente, siguiendo movimientos diagonales, unos acelerados y otros retardados, ajustando su conducta según la destreza de los enemigos; necesariamente, la facultad mate-

mática la ha de ser muy útil. Ella no podrá enseñar á sus hijuelos como la suma de los ángulos diedros de un triedro es mayor que dos rectos y menor que seis; pero la liebre que mejor sepa ajustar el movimiento á la distancia (y este es un problema matemático de la misma clase de los que estudió Newton) tiene más probabilidades de dar descendientes que escapen á sus perseguidores, y así perpetuar la aptitud con ventaja para la especie. Y que esta propiedad no es de las que podemos llamar instintivas, y que el conseguir la victoria depende de actos intelectuales, lo prueba primero, el hecho de que se caza con más dificultad á las liebres viejas aunque corren ménos, y segundo, en que ya sean jóvenes ó viejas muchas veces se equivocan en el cálculo, y no cortan el camino á tiempo, pereciendo en la demanda. Se podrá objetar que aunque el animal ejecuta movimientos geométricos, no sabe porque los traza, pero la misma objecion se puede hacer á los más altos conceptos de Newton; pues si averiguó que los movimientos planetarios se hallan en razon directa de las masas é inversa al cuadrado de las distancias, tampoco sabe «por qué la materia se conforma á seguir esa direccion.»

Esa admiracion de Mr. Wallace, por el desarrollo extraordinario que han tomado las matemáticas, en el período histórico de la raza humana, y más que todo, las diferencias de capacidad que encuentra en algunos individuos de la especie ó en algunas razas, tendrían algun fundamento si no pensásemos en la facultad que tiene el hombre para construirse sus instrumentos. La época más memorable para la humanidad, no es ciertamente cuando Kirehhoff dirigiendo su espectroscopio al sol descubrió que se componía de elementos químicos iguales á los de la tierra; ó cuando Edison ha encerrado la palabra humana en un cilindro de caoutchouc; sino la primera vez que alguno de nuestros remotos antepasados averiguó que tirando varias veces un gran pedernal contra el suélo se podían obtener guijarros de cortes afilados, é idénticos á los que encontraba algunas veces en su camino: allí comenzó la industria humana.

En el estudio de las facultades intelectuales no solo hay que considerar la capacidad para el razonamiento, sino la determinacion en el tiempo de ciertos actos intelectuales que son ocasionados por cau-

sas del más variado origen. Tan solo la invención de la brújula ha sido la causa de esas emigraciones de los pueblos de Europa á América, y de la construcción de esos inmensos y sorprendentes vapores que hacen la travesía de Liverpool á New-York en ménos de seis días; la guerra llamada del opio, entre Inglaterra y China, en ménos de 40 años ha determinado la sustitución de las primitivas naves chinas construidas hasta nuestros días como hace dos mil años, por los buques de vapor y acorazados de que hoy dispone dicha nación, al estilo de Europa; la voluntad de un emperador ha hecho en unos diez años que el Japon haya transformado su industria y sus ideas con motivo de las nuevas Universidades creadas, y lo que es más notable, sus costumbres. ¿A cuántos inventos mecánicos no ha dado lugar la construcción de la máquina de dividir? ¿A que actividades y progresos infinitos no ha dado lugar la invención del telégrafo eléctrico? ¿A cuántas la máquina de vapor? Por sus obras, los griegos y romanos, se vé que con corta diferencia tenían la misma capacidad que los hombres de hoy, para las matemáticas, y sin embargo, basta que los números arábigos sustituyeran al sistema de notación de los romanos, para facilitar mecánicamente el procedimiento del cálculo. Si el Algebra no es otra cosa que una aritmética abreviada, es natural admitir que en la «industria» del razonamiento matemático haya producido los mismos sorprendentes adelantos que la máquina de vapor en la industria de las comunicaciones, de los aparatos mecánicos ó de la fabricación. Si no podemos seguir en sus intrincadas relaciones las operaciones cerebrales necesarias para el progreso de la facultad matemática, cuando el espíritu dispone de un instrumento tan maravilloso como es el lenguaje, y la capacidad que tenemos para transmitir á la herencia social nuestros pensamientos por medio de la escritura (y ésta, juntamente con el lenguaje es un instrumento cuyas fases de evolución se pueden demostrar desde la época prehistórica hasta el sistema telegráfico de Morse); podemos seguir, y bien, el no ménos asombroso y rápido progreso de la ciencia é industria moderna, sin acudir á esas facultades esporádicas que segun Mr. Wallace aparecen en determinadas épocas, en unos cuantos individuos de la especie humana producidas por causas superiores á las que actúan sobre el universo

material, y que sobresalen del resto de los mortales en proporcion mucho mayor que en otras variaciones de los organismos.

Por la importancia que encierra este asunto en la filosofía de la evolucion, nos detendremos un momento á considerar la multiplicidad de efectos á que dá lugar tan solo una lijera modificacion en el organismo, ó cuando se introduce un factor nuevo, ó se perfecciona aunque sea ligeramente, el instrumento de observacion. Para comprender como, por ejemplo, nuestros antepasados antropóides, llegaron á tener un mayor conocimiento del mundo exterior, tan sólo con ir adquiriendo la posicion recta, por efecto de la trasformacion de la planta del pié, aunque sea en el estado semi-humano del «*Pithecanthropi*» del profesor Aeckel, ó como la introducción de la escritura fonética en los primitivos tiempos históricos, ó la del álgebra en Occidente, hácia el siglo XIII de nuestra era; han llegado á producir un desarrollo extraordinario en el conocimiento, sin variar en mucho las otras facultades cerebrales, tomaremos un ejemplo de la astronomía, entre los mil que pudiéramos eloger en otras ciencias. Cuando el descubrimiento del telescopio, ya disponía la óptica de todos los elementos necesarios para el análisis espectral; y en realidad, para su desenvolvimiento, no se han necesitado grandes esfuerzos de imaginacion, sino un estudio atento de los fenómenos. No se han necesitado tampoco grandes inteligencias para obtener los resultados que vemos en la actualidad, y en esta obra han concurrido por igual, los mecánicos perfeccionando los instrumentos, el capital proporcionando recursos, los gobiernos protegiendo los observatorios y la prensa poniendo los conocimientos al alcance de todos los hombres; de modo que cada estudiante ha traído á la ciencia una nueva observacion; así como en el momento cada estudiante ha dispuesto, no sólo de las observaciones que hacen actualmente los demás, sino de las que hicieron las generaciones pasadas.

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿qué tiene más importancia en el orden del conocimiento, el descubrimiento de Newton averiguando la ley de los movimientos planetarios, ó el de Kirchhoff dirigiendo su prisma á los rayos del sol y analizando, como si la tuviera en un tubo de ensayo, la materia de que se compone el astro? Pues este descubrimiento lo pudiera haber efectuado cualquier alquimista egipcio de hace 5.000 años

Veamos ahora la insignificancia de la «grosera» concepción de Newton, (y perdonen los lectores esta frase sacrílega en gracia del argumento), comparada con los hechos descubiertos por medio de un instrumento de que todos los hombres pueden disponer sin necesitar de esa gracia del mundo espiritual, que según Wallace, «natura» sólo concede á un escasísimo número de la especie humana. No ha podido ser nunca, ni sería posible observar, los movimientos estelares, con solo la ayuda del telescopio, sobre todo el movimiento de los astros que se acercan ó se alejan de nosotros directamente; y ni sabríamos tampoco si la ley de la gravitación que tan bien se demuestra en los planetas, se pudiera aplicar al mundo estelar, si la astronomía no dispusiese del espectroscopio, el que en ciertas circunstancias proporciona el medio de averiguarlo. Por los procedimientos anteriores, una estrella podía venir en nuestra dirección con una velocidad de 100 millas por segundo, y sin embargo, en 100 años, según el Dr. Huggins, sólo aumentaría en brillo una cuadragésima parte del que posee en la actualidad. Pues bien, los astrónomos, empleando el análisis espectral, pueden observar con un error menor de una milla por segundo, la velocidad de una tal estrella, sea cualquiera la distancia á que se halle de nosotros. De este modo se ha medido el movimiento de la estrella «Arcturus», cuya luz tarda en llegar á la tierra unos 200 años; y habiéndose verificado las observaciones simultáneamente, en Postdam, y en el observatorio de Lick en los Estados Unidos, comparando luego los resultados del cálculo, en ámbos observatorios, se ha encontrado la diferencia de un décimo de milla.

Aquí tenemos un ejemplo de cómo la habilidad mecánica de Fraunhofer, registrando el espectro solar, y la habilidad de sus sucesores en el arte, perfeccionando el instrumento, han conseguido que los astrónomos, saltando el pequeño rincón ocupado por nuestro sistema planetario en el universo visible, hayan penetrado en las profundidades del espacio, averiguando los movimientos de los sistemas de soles: resultado positivo que nunca hubiera podido soñar la superior inteligencia de Newton.

Y si queremos ver otro triunfo asombroso de la ciencia, obtenido por medio de la perfección de un instrumento, al que han contribui-

do inteligencias vulgares, no tenemos más que citar la moderna aplicación de la fotografía, para medir el espacio, el tiempo y el movimiento. La superior inteligencia de Arago en 1839, tuvo la idea de aplicar la fotografía para tomar vistas del sol y de la luna; y hoy en virtud de las placas fotográficas al gelatino-bromuro, cada astrónomo puede registrar durante su vida la posición relativa de innumerables estrellas, que sería necesario el trascurso de muchas generaciones para efectuarlo. ¿A quién se debe esta grandiosa extensión del conocimiento? Pues al anónimo retratista que en la lucha por la existencia, ha querido sobresalir del término medio del gremio. Y si en cada uno de los resultados obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos se puede seguir su evolución, y por lo tanto darse cuenta de las causas naturales que han operado en el rapidísimo desenvolvimiento del progreso, que es lo más. ¿Por qué hemos de ir á buscar otras causas in-inteligibles y sobre-naturales para explicar el desenvolvimiento rápido de las concepciones en ciertas inteligencias: que es lo ménos?

Mr. Wallace sugestionado por sus ideas teleológicas respecto á la evolución del conocimiento y de las emociones en la especie humana, no acierta á ver las relaciones entre los fenómenos que él mismo cita; porque en el desarrollo de la facultad matemática (y no hablamos de las artísticas porque ligerísimas diferencias en los órganos del tacto, en el tono de la corriente nerviosa que afecta á los movimientos de los músculos, en la conformación del laberinto del oído, ó en el número y dimensiones de los bastoncitos de la membrana de Jacob en la retina (1), son más que suficientes para explicar las diferentes capacidades que se observan en las razas y en los individuos), encuentra ya diferencias importantes en las razas inferiores. Desde los indios Bushmen del Brasil, que no saben contar sino dos, hasta los Ahts del

(1) Así observamos que hay pueblos músicos como el italiano, escultores como el griego, filósofos como el alemán de esta época. Todavía podemos aducir la predisposición mecánica del canto. En nuestra patria, las jóvenes del Norte de España son más aficionadas al canto que las del medio día, aunque se ofendan los andaluces, y mucho más aun que las cubanas, aunque lo tomen á mal nuestras lectoras; predisposición artística que en su mayor parte es debida á la amplitud pulmonar y conformación de las cuerdas vocales que refluyen sobre el sentimiento.

noroeste de América que cuentan diez, y algunas tribus australianas, que tienen palabras para contar hasta el número ciento; desde los afiliados políticos que en una manifestación pública cuentan por millares los concurrentes, si son amigos, y por centenas si son de oposición, existe una variedad infinita de diferencias que demuestran por sí mismas la ley de la selección natural, y que no tienen otra explicación. Para ver lo que vale un instrumento en las operaciones intelectuales tomemos un caso que hallamos en los diferentes pueblos que aun están en estado semi-salvaje. El mismo Mr. Wallace cita el hecho de que los Tongas de las islas del mar del Sur, pueden contar hasta 100.000; y una inteligencia capaz de retener en la memoria y por sucesión, tan gran número de objetos, supone una capacidad intelectual tan notable, que es dudoso la tuvieran los habitantes de la Península ibérica, al desembarque de los fenicios en lo que es hoy Cádiz. Supongamos ahora que para perpetuar su poder, el jefe de la tribu enseñe á su primogénito la cantidad de hombres, ganado, árboles ó enemigos que tiene la tribu vecina. Si el niño tiene suficiente poder de abstracción, el padre ha de hacer tantas rayas en el suelo ó en la corteza de árbol que le sirva de papel, cuántos sean el número de objetos que quiera representar. Si aún el Tonga no tiene esa capacidad, el padre todavía ha de emplear un tiempo mucho más largo para hacer figuras que indiquen árboles, hombres ó cabañas; más en virtud de la naturaleza de la inteligencia, el muchacho, ha de retener en su mente, primero cada grupo de una clase de objetos, y después los grupos de estos grupos. Cada uno de los individuos del grupo los ha de considerar consciente ó inconscientemente como semejantes á otros y como diferentes de los demás, porque de lo contrario no los conocería; y como se afirma que el Tonga cuenta hasta 100.000, vemos bien que su capacidad intelectual es enorme. Si cada grupo de objetos se los ha de representar cada vez que piense en ellos, en sus formas individuales, procede como los astrónomos de la antigua Caldea ó Egipto, que dibujaban en sus observatorios las estrellas, con las dimensiones relativas que presentan á la vista; si los grupos de objetos los expresa el Tonga por medio de rayas ó alguna forma convencional, emplea el procedimiento intelectual que el astrónomo al

descubrimiento del telescopio, por el orden de las magnitudes y de las distancias. ¿En qué consiste que hoy el último astrónomo del observatorio de París, puede registrar más observaciones y más exactas en un año, que los astrónomos eminentes han hecho en cuatrocientos? Pues únicamente en la aplicación del instrumento fotográfico.

Con estas explicaciones, vemos bien que los habitantes de las islas del mar del sur no necesitan que el mundo espiritual conceda la facultad matemática á determinados Newtons semi-salvajes, sino simplemente una expedición fenicia que les enseñe el modo de sustituir sus grupos arbitrarios por otros ordenados en series de diez, y la operación más mecánica aún de enseñarles que cada signo que sirve para expresar una cantidad tiene dos valores: uno absoluto y otro relativo indicado por la posición que ocupe en el conjunto de la representación. De esta manera, el Tonga que debía ocupar los mejores años de su juventud en aprender el número de objetos útiles para la tribu, los dedica en atender á otras series de actividades más complejas, y esto de dos modos: descargando á su inteligencia del farrago de la memoria, y aplicando la clasificación serial de la numeración, que es un instrumento mecánico, á estas actividades.

Mr. Wallace, eliminando la acción de la selección natural á las facultades mentales del hombre civilizado, puesto que en algunos de los pasajes del capítulo titulado «Darwinism applied to man» parece como que las facultades del salvaje las clasifica al lado de las de los animales superiores; de una plumada borra el único punto en que se hallan conformes los partidarios y adversarios de la doctrina de la evolución, porque sin grandes esfuerzos admiten estos que las razas humanas más vigorosas é inteligentes (frases que en último caso vienen á ser la misma cosa tratándose de la evolución de la inteligencia), triunfan siempre en la lucha por la existencia, y en esta lucha dominan siempre también las aptitudes más útiles.

Un creyente, que como el Canónigo que pronunció el panegírico de Darwin en sus honras fúnebres, por medio de una serie de actos mentales, suponga que Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza bajo el punto de vista del espíritu; y que respecto á su organización física, le construyó según plugo á su divina voluntad, con arreglo á

un modelo un poco más perfeccionado que el antropoide más elevado en la serie; opinion que no difiere esencialmente del relato literal bíblico; puede ser un fervoroso partidario de la doctrina de la seleccion natural aplicada á la inteligencia del hombre, sin abandonar ni una sola de las ideas teleológicas que dominan en Mr. Wallace; pero el autor, queriendo ser más papista que el Papa, cae en el más grosero materialismo, del que se esfuerza en separar. Oigámosle: «Estos tres distintos estados de progreso desde el mundo inorgánico de materia y movimiento, hasta el hombre, conducen de un modo evidente hácia el universo invisible, hácia un mundo del espíritu, al que se halla subordinado por completo al mundo de la materia.»

A este mundo espiritual, podemos referir las maravillosas fuerzas complejas que conocemos con el nombre de gravitacion, cohesion, fuerza química, fuerza radiante y electricidad; sin las cuales el universo material no existiría por un momento en la forma actual, y quizás de ningun modo porque sin estas fuerzas, y tal vez otras á las que podemos llamar atómicas, es dudoso que la materia pudiese tener existencia alguna. (Darwinism applied to Man. pág. 322.)

Pero Mr. Wallace no echa de ver que en la naturaleza, no existe cosa ó entidad alguna á la que se pueda denominar cohesion, electricidad, etc.; sino sólo manifestaciones de la energía que observamos en la realidad, y que nuestra limitada inteligencia agrupa en órdenes distintos para darnos cuenta de los fenómenos. Las mismas razones existen para suponer que la materia no existiría sin las fuerzas citadas, como para suponer que no habría fuerzas que tuviesen diferentes modos de manifestarse, como electricidad, fuerza radiante, etc., si no hubiera diferentes clases de materia que ocupan una posicion determinada en el espacio. Un modo de la energía es luz, en tanto que la especie de materia que llamamos éter, produce en cierto tiempo determinado número de vibraciones; y es calor ó fuerza química, ó radiante ó fosforescencia; cuando el número varía dentro de ciertos límites, y cuando los elementos materiales ocupan determinadas posiciones. Para que actúe lo que llamamos gravitacion, es necesario que las partículas materiales guarden entre sí cierta distancia, y que cada uno tenga cierta masa. Y como una cosa no puede ser y no ser

al mismo tiempo, de aquí resulta que ó desde *abinitio* existían á la vez, fuerza de la gravitacion y partículas materiales que conservan sus distancias y masas respectivas; ó la fuerza de gravitacion no pudo actuar sobre las partículas materiales, hasta que sus distancias y tamaño estuviesen en condiciones apropiadas para que resulte este fenómeno tan universal. En el primer caso ambas existencias son absolutamente necesarias para constituir el universo material, y en el segundo el «devenir» de las partículas en la forma actual es superior en rango puesto que es lo que determina á ejercer su accion á la fuerza de la gravitacion.

Pero no es menester acudir á estos razonamientos hipotéticos, ni obtener más deducciones que las obtenidas por Newton. La ley de la gravitacion, es un producto de nuestro espíritu, y nuestros poderes intelectuales no están autorizados á suponer que en realidad existe una energia en la naturaleza, llamada gravitacion, porque para demostrar que la atraccion es proporcional al producto de las masas en presencia, y en razon inversa del cuadrado de las distancias; se necesitan una série de hipótesis, y suponer en los cuerpos que se atraen, ciertas condiciones estáticas que no se conciben de un modo absoluto. Empleando las palabras de Newton se puede decir que en las atracciones que resultan entre los planetas y el sol, todo se verifica «como si» existiera esta ley en la naturaleza. Despues de todo, la razon concibe que puede existir materia que no se conforme á la ley de la atraccion, y de hecho no sabemos una palabra si la ley descubierta para los planetas y el sol se verifica en los otros mundos fuera del sistema planetario.

Colocando al lado, ó clasificando con los demás modos de energia que encontramos entre las manifestaciones de los fenómenos, la energia que produce las más características y nobles facultades del hombre, esto es, el espíritu en su última evolucion, entonces la cosa que *piensa*, que es *consciente* de su propia existencia, baja del pedestal donde le habían colocado la religion y la filosofia, para confundirse ó clasificarse al lado de lo que es pensado; doctrina de la que no difieren los materialistas. Ya puede Mr. Wallace atribuir un origen sobrenatural á estas fuerzas porque en último resultado desde la gravitacion

hasta la fuerza atómica, desde la cohesión hasta la electricidad, desde la energía radiante hasta el espíritu; son incapaces de actuar sino es por intermedio de la materia condicionada.

En resumidas cuentas, la historia del arte como la música, la arquitectura, la pintura y escultura, demuestra que ha progresado en el tiempo, á medida que el cerebro de las razas humanas se ha ido perfeccionando; que allí donde ha habido un pueblo fuerte, y que ha sabido dominar á los demás se han ido desarrollando las facultades mentales, ya inclinándose á cultivar las sensaciones de un sentido, ya de otro, dando lugar á esas creaciones de la imaginación que tanto nos entusiasman, y que caracterizan las épocas y las razas, demuestra que cuando un pueblo, una raza, ó una época, se inclina mucho en una dirección de las facultades, el ejercicio de las restantes se debilita ó se pierde como sucedió en la edad media, que se enterraron en los abismos de los conventos, la filosofía, la ciencia y el derecho natural; demuestra que la raza vencedora, una vez establecida su dominación, y pasado el período de lucha se ha dedicado al cultivo de sus facultades mentales, aprovechando también las variaciones útiles que ha encontrado en la vencida, constituyendo así el progreso. Demuestra la historia que pueblos como los de occidente, con una capacidad intelectual bastante elevada, sólo han necesitado un instrumento como la numeración, el alfabeto, ó el álgebra para dar una gran extensión á sus conocimientos; demuestra que si algunas veces pueblos más guerreros y menos civilizados, han conquistado á pueblos menos guerreros y más civilizados, el vencedor si ha dominado políticamente ha sido vencido en sus formas bárbaras, amoldándose á las costumbres del pueblo vencido: tal sucedió á los germanos invadiendo la Italia, y la parte occidental de la Europa.

Y lo mismo luchan en la batalla de la vida las energías físicas de las razas humanas, que las energías mentales; y lo mismo prevalecen las que triunfan en la lucha por la existencia. Los cantos guerreros, el sentimiento religioso, el concepto de patria, las costumbres, el arte, la filosofía, el medio ambiente, el origen común, el lenguaje; los ideales aun los más groseros; establecen una solidaridad entre las razas y los pueblos, que concluyen por triunfar aquellas colectividades que en

cada tiempo suman mayor número de energías. La unidad del lenguaje, de sentimientos artísticos, y de medio ambiente; ha reunido al fin de los siglos la Italia en una poderosa Nacion, los pueblos cristianos de Europa han vencido á los mulsumanes de Oriente, las verdades de la ciencia á las creaciones de la fé, la química á la alquimia, la astronomía á la astrología, los períodos geológicos á las catástrofes de la tierra, los períodos glaciales al diluvio; y la evolucion á las creaciones especiales.

¿Se quiere otra prueba mayor del poder de la seleccion natural en la lucha por la existencia que el asombroso progreso de la raza sajona en los Estados Unidos?: ¿Era posible soñar el año 1789 que tres millones de ciudadanos se multiplicaran en sesenta y cinco millones en el espacio de un siglo con una produccion de riquezas y de inventos que jamás pasaron por la imaginacion de las edades anteriores? Pues en las Oficinas de la ciudad de Washington se hallan los datos que han originado el milagro.

Mr. Wallace, constituyendo en credo la ley de la seleccion natural aplicada á los organismos, ha desconocido en sus recapitulaciones la accion de otros factores de la evolucion que justamense con la de la seleccion, han contribuido á la trasformación de las especies; y trayendo un nuevo factor en el último período de la evolucion humana, ha abandonado la importancia de la seleccion natural cuando precisamente ejerce su influjo en el desarrollo de la especie: Contribuyendo con sus conocimientos y sus profundas observaciones á buscar las causas naturales que producen los fenómenos, introduce el factor del mundo espiritual para explicar mediante la doctrina cáduca de las creaciones especiales, lo que se explica mejor mediante el Darwinismo; y por último queriendo elevar las facultades mentales humanas en las regiones de lo sobrenatural, rebaja la naturaleza del espíritu al rango de las energías que necesitan las formas brutas de la materia para manifestar su existencia.

GASTON A. CUADRADO.



ACANTONAMIENTO Y EMIGRACIONES.

POBLACION DE LA AMERICA. (1)

Señores:

Gracias al honor inesperado que me haceis al llamarme á ocupar este sitio, tengo ante todo que cumplir un grato deber, saludando á los sábios extranjeros y franceses que han respondido al llamamiento de nuestro *Comité*. Lo haré en pocas palabras; pero, puedo afirmar en nombre de mis demás colegas, que parten del corazon. Sed bien venidos, señores.

Este honor me impone, desgraciadamente, otra difícil tarea. Es costumbre que, al abrir una sesion del Congreso, el Presidente dirija á sus colegas una alocucion relativa á las cuestiones que han de discutirse; y ¿qué voy yo á decir, tratándose de América, á hombres de sabor, que hacen de ese gran continente el objeto de sus habituales preocupaciones? Yo no merezco, como vosotros, el título de americanista. Llamado por las exigencias de mi enseñanza á hacer la historia de todas las poblaciones humanas, no he podido emprender especial-

(1) Discurso pronunciado en la apertura del Congreso de americanistas, París (octava sesion) por M. DE QUATREFAGES, Presidente del *Comité* de organizacion.

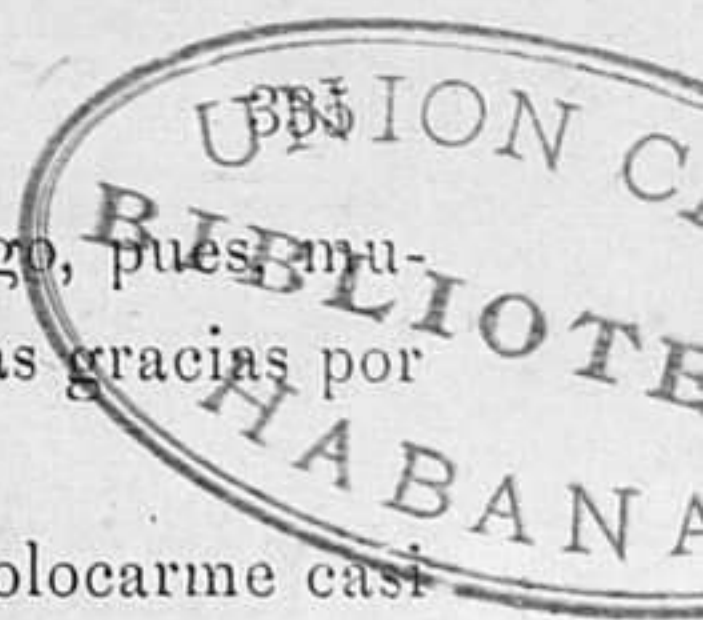
mente ese estudio, capaz de absorber la vida entera. Tengo, pues, mucho que aprender de vosotros, y de antemano, os doy las gracias por todo lo que me habeis de enseñar.

Sin embargo, el punto de vista en que he debido colocarme casi siempre, no podía por ménos que llevar mi pensamiento hácia ese Nuevo Mundo, que ha abierto por su descubrimiento, tantos horizontes inesperados á casi todas las ramas del saber humano. Ahora bien, al frente de esos problemas que el antropólogo tiene que resolver, el del origen de los habitantes del Nuevo Mundo se presenta en primera línea. ¿Son los indígenas americanos parientes, en un grado cualquiera, de las poblaciones del otro Continente? O bien; aparecidos en las tierras en que las hemos encontrado, ¿no tienen con esas poblaciones ninguna relacion etnológica?

Sabeis que esas dos opiniones han sido sostenidas, y tienen todavía sus partidarios; hace algun tiempo he dado á conocer la solucion que prefiero: á mi entender, la América ha sido poblada originariamente y en todo tiempo, por inmigraciones salidas del Antiguo Mundo; y, aún corriendo el riesgo de repetir lo que ya he dicho otra vez, resumiré brevemente los fundamentos de mi conviccion.

I.

Permitidme recordaros primeramente las dos reglas que constantemente he seguido en el estudio de las cuestiones que la historia del hombre plantea: es la primera, separar absolutamente toda consideracion tomada del dogma ó de la filosofía, sirviéndome *únicamente* de la ciencia, es decir, del *experimento* y de la *observacion*; es la segunda, no aislar nunca al hombre de los otros seres organizados, aceptando que, en todo lo que no es exclusivamente humano, está sometido á las leyes generales que rigen igualmente á los animales y á las plantas. Resulta de allí que no puede considerarse como verdadera doctrina, una opinion cualquiera que haga ó tienda á hacer una excepcion del hombre entre los demas seres organizados.



II.

Hagamos la aplicación de estos principios, á la cuestión que nos ocupa, pero ensanchándola, pues dicha cuestión no es más que un caso especial del problema más general, que podría plantearse en estos términos: el hombre está hoy en todas partes; ¿se ha presentado él en todas partes al principio, sin que haya sido absolutamente cosmopolita en su origen, ¿tuvo nacimiento en un número indeterminado de lugares? O bien, habiendo nacido en un punto único y circunscrito, ¿ha invadido progresivamente la tierra entera por vía migratoria?

Puede creerse al primer aspecto, que la respuesta á estas cuestiones debe de ser muy diferente segun se admita la existencia de una ó de muchas especies humanas; lo cual sería un error, pues vamos á ver que en este punto, por lo ménos, los monogenistas y poligenistas se dan la mano, so pena de hallarse en contradicción con los hechos.

Coloquémonos primeramente en el punto de vista monogenista.

III.

La fisiología que conduce á reconocer la unidad de la especie humana, no nos enseña nada relativamente á sus primeros orígenes geográficos. No sucede así con la ciencia que se ocupa de la distribución de los animales y de los vegetales en la superficie del globo.

La geografía de los seres organizados tiene también sus *hechos generales* que llamamos *leyes*: es preciso conocer é interrogar esos *hechos* y esas *leyes* para resolver el problema del poblamiento del globo.

El primer resultado de ese estudio es demostrar que el verdadero cosmopolitismo, tal cual se conoce en el hombre, no existe en ninguna parte en el reino vegetal ni en el reino animal. En apoyo de esta afirmación os citaré el testimonio de algunos autores.

Hé aquí lo que nos dice de Candolle, con respecto á los vegetales: «Ninguna planta fanerógama se extiende sobre la totalidad de la superficie terrestre. No existen más que diez y ocho que se extiendan sobre la mitad de las tierras; ningun árbol ó arbusto figura entre esas

plantas de extension tan considerable». Esta última observacion se relaciona con cierto orden de consideraciones, sobre las cuales insistiré despues.

En mis lecciones sobre este asunto, he citado textualmente palabras de los sabios más autorizados sobre los principales grupos de animales de agua dulce y agua salada. He estudiado las fáunas aéreas á partir de los insectos, y he insistido un tanto en los peces y reptiles. Os ahorraré esa enumeracion, y no os diré más que una palabra del pájaro que tiene mayor área de habitacion: el halcon peregrino ocupa la totalidad de las regiones templadas y cálidas del antiguo y del nuevo mundo; pero no llega á las regiones boreales, ni á la Polinesia.

Por su cuerpo, el hombre es anatómica y fisiológicamente un mamífero; ni más ni menos. Nos interesa esa clase, pues, mucho más que las precedentes, porque además nos suministra enseñanzas más precisas. Entraré, por consiguiente, en algunos detalles, sirviéndome de guía la gran obra de Andrew Murray, clásica desde su aparicion.

En razon de su fuerza, de su enorme potencia de locomocion y gracias á la continuidad de los mares que habitan, parece que los cetáceos debían gozar de verdadero cosmopolitismo; no sucede así, pues cada especie se mueve en un área más ó menos extensa más allá de la cual sólo algunos individuos hacen excursiones, volviendo bien pronto á su esfera: se han señalado dos excepciones á esta regla. Un Rorqual de grandes manos y un ballenóptero boreal, originarios de nuestros mares templados y frios, se han encontrado, el primero en el Cabo y el segundo en Java.

A juzgar por lo que dicen Van Beneden y Gervais, las dos autoridades más grandes en cetología, esos hechos parecen dudosos. Aceptémoslos, sin embargo, como verdaderos, y siempre resultará que ni una ni otra especie se han encontrado en los mares que bañan la América y la Polinesia.

Encima de los cetáceos no se encuentra nada parecido al cosmopolitismo más reducido. Puedo tambien aquí ahorraros los detalles. Sabeis como yo, que las especies de marsupiales, de edentados, de paquidermos, tienen sus respectivas patrias perfectamente definidas, y

que si el caballo y el cerdo se encuentran hoy en América, es porque han sido importados por los europeos.

Un número muy reducido de rumiantes habita igualmente el Norte de los dos continentes. Se acepta generalmente que el rengífero y el carion son simplemente razas de una misma especie. Brandt, después de hacer algunas objeciones, dice lo mismo del bizonte y del urochs, del argali y del bighorn; pero ninguna de esas especies se encuentra en las regiones cálidas de esas dos partes del mundo, como tampoco en toda la Oceanía.

El orden de los carnívoros presenta quizás algunos hechos análogos á los precedentes; pero llegando á los queirópteros y á los cuadrumanos, no se encuentra una sola especie común á los dos continentes así como tampoco al resto del mundo.

IV

Así, en todos los seres organizados, plantas ó animales, no hay uno sólo cosmopolita á la manera del hombre. Ahora bien, es evidente que el área de habitación de una especie animal ó vegetal cualquiera comprende el centro de aparición de esa especie. En virtud de la ley de expansión éste debe ser ménos extenso que aquel: ninguna planta, ningun animal, pues, ha tenido su origen en todas las regiones del globo.

Admitir que el hombre se ha presentado desde el principio por donde quiera que lo vemos hoy, sería hacer de él una excepción única; no puede admitirse esa hipótesis, y todo monogenista debe rechazar por falsa la concepción del cosmopolitismo inicial de la especie humana.

V

La misma conclusión se impone á los poligenistas, á ménos que se nieguen á aplicar al hombre las leyes de la geografía botánica y zoológica que rigen á todos los demás seres.

Efectivamente, aunque hayan multiplicado sus especies admitien-

do dos con Virey, quince con Bory de Laint Vincent ó un número indeterminado, pero muy considerable con Gliddon, los han reunido ellos siempre en un solo género, y no podrán hacerlo de otro modo. Ahora bien, así como la *especie humana*, el *género humano* no puede ser cosmopolita.

Hablando de los vegetales, de Candolle ha dicho: «Las mismas causas han pesado sobre los géneros y sobre las especies»; lo cual es cierto tratándose de los animales ó de las plantas.

Concretémonos á los mamíferos. Entre los cetáceos, Murray considera los géneros *Rorqual* y *Delfin* como si estuvieran representados en todos los mares. Van Beneden y Gervais han puesto en duda este hecho. Admitámoslo, sin embargo; no invalidará nuestras conclusiones.

Por encima de los cetáceos, no puede tratarse del cosmopolitismo genérico. Entre los rumiantes los géneros ciervo, buey, etc., entre los carnieeros los géneros gato, perro, oso, etc., tienen representantes en los dos mundos, pero ninguno en la Australia ni en la Polinesia.

Además, á medida que se examinan grupos más elevados se vé disminuir el número de esos géneros de área muy vasto. En fin, no se conoce un solo género de mono comun al antiguo y al nuevo continente; y el mismo tipo falta en la mayor parte de ambos mundos y de la Oceanía.

VI

Así, ya se trate de las especies ó de los géneros, el área de habitación se reduce tanto más cuanto más altos están colocados los animales en la escala zoológica; lo mismo sucede con los vegetales. Hé aquí lo que de ellos dice Candolle: El promedio de área de las especies es tanto menor cuanto más completa, más desarrollada y más perfecta es la organización de la clase de animales».

El *acantonamiento progresivo*, en relación con el perfeccionamiento creciente de los organismos, es un hecho general, una ley que se aplica á todos los seres organizados, y de la cual la fisiología dá perfecta cuenta. Ahora bien, esa ley está en desacuerdo absoluto con la hipó-

tesis de que pueda existir un *género humano*, que comprenda muchas especies distintas, las cuales hayan aparecido donde quiera que existan hombres. Esto es muy fácil de comprender.

Invocando la autoridad de Murray y la universalidad de habitación que atribuye á los géneros Rorqual y Delfin, podrían decir los poligenistas: «el no-cosmopolitismo presenta ya dos excepciones; ¿por qué no había de tener la tercera? Dos géneros de cetáceos tienen representantes en todos los mares; ¿por qué el género humano no habría de tenerlos en todas las tierras?» Este razonamiento peca por la base: los Rorquals y los Delfines pertenecen al último orden de los mamíferos; y los hombres teniendo en cuenta solamente el cuerpo, pertenecen al primero. A ménos que no constituya una excepcion única, han debido obedecer á las leyes del grupo superior; por consiguiente no han podido escapar á la del acantonamiento progresivo. Se sigue de allí que un *género humano*, como el que comprenden los poligenistas, debió ocupar al principio un área tan extensa como la que corresponde á algun género de monos.

Pero entre los mismos monos todos los naturalistas reconocen gerarquías; todos colocan á la cabeza del orden la familia de los Antropomorfos. A los grupos secundarios de esa familia deben los poligenistas pedir datos sobre la extension posible del área primitivamente acordada á su género humano; y sabeis cuán poco considerable es la de los géneros Gibon, Orang, Gorila y Chimpancé.

VII

Como veis, en cualquier punto de vista que nos coloquemos, es necesario, ó pretender que sólo el hombre escape á las leyes que han regido la distribución geográfica de todos los demás seres organizados, ó admitir que las tribus primitivas se han acantonado en espacio muy reducido.

A juzgar por el estado actual de cosas, haciendo las mayores concesiones, descuidando la superioridad incontestable del tipo humano sobre el tipo del mono, todo lo que permite la hipótesis poligenista es considerar esa área como si hubiera sido casi equivalente á la que

ocupan las diversas especies de los Gibons que van en el continente del Asam á Malaca, en las Islas de las Filipinas á Java.

El monogenismo conduce naturalmente á reducir todavía esa área y á igualarla á lo sumo á la del chinspauzé que se extiende casi del Cairo al Senegal.

Soy el primero en reconocer que, más tarde, será necesario quizás ensanchar esos límites. Considero como demostrada la existencia del hombre terciario; y la distribución de los monos contemporáneos suyos, es lo único que podrá proporcionarnos datos precisos sobre la extensión primitiva del centro de aparición humana. Ahora bien, la paleontología nos ha enseñado que el espacio antiguamente ocupado por el tipo mono era más considerable que en nuestros días; quizás haya sucedido así con los Antropomorfos, sin embargo de que ningún tipo fósil se refiere á esa familia. Sabeis que, gracias al exámen de las piezas mejor conservadas, el Driopíteco, que por mucho tiempo se ha creído que pertenecía á esa clase, se ha reconocido más tarde como de especie inferior.

Sea como fuere, las leyes generales de la distribución geográfica de los seres, y sobre todo la del acantonamiento progresivo permiten afirmar que el hombre no ha ocupado primitivamente más que un punto circunscrito del globo; y que, si hoy se encuentra por todas partes es porque ha cubierto la tierra entera con sus tribus imigratorias.

VIII

Sé que esa idea del poblamiento del globo por emigraciones asusta á muchas personas. Nos pone en frente de una gran incógnita, y entraña un mundo de cuestiones, gran número de las cuales parecen inaccesibles á nuestras investigaciones. Así me han dicho frecuentemente: ¿Por qué crearse todas esas dificultades? Es mucho más natural atenerse á los movimientos de los pueblos atestiguados por la historia y aceptar el autoctonismo, sobre todo cuando se trata de los últimos salvages. ¿Cómo habrían alcanzado su patria actual los Hotentotes y los Fualgiens partiendo de un punto indeterminado, pero que colocais en el Norte del Asia? Esos viajes son imposibles; esos pueblos

han nacido en el cabo de Buena Esperanza y en el cabo Hornos.

Os responderé ante todo con una anécdota el alcance de la cual comprendereis fácilmente. La tomo de Livingstone.

Refiere el ilustre viajero que en su juventud daba con su hermano grandes paseos, encaminados á investigaciones de historia natural. «En una de esas correrías de exploracion dice, entramos en una cantera caliza, mucho tiempo ántes de que el estudio de la geología se hubiera vulgarizado, como ha ocurrido despues. Es imposible expresar el gozo y el asombro con que me dediqué á recoger conchas que se encuentran en la roca carbonífera. Un cantero me miraba con el aire de compasion que afecta un hombre benévolo á la vista de un insensato. ¿Cómo han venido á parar aquí estas conchas? le pregunté. Cuando Dios creó las rocas, hizo las conchas y las colocó allí, me contestó el obrero».

Y Livingstone añade: Cuántos trabajos se habrían ahorrado los geólogos adoptando la filosofía otomana de ese obrero! «A mi vez preguntaré: «¿A qué altura habría llegado la geología si los hombres de ciencia hubieran adoptado esa filosofía?»

Yo pido ahora á los antropólogos que imiten á los geólogos; les pido que inquieren cómo y por dónde los pueblos más remotos se han irradiado desde el centro de aparicion humana hasta los confines del Globo. No temo predecir á los que se dediquen seriamente al estudio de las emigraciones, numerosos y bellos descubrimientos. El pasado me permite preveer el porvenir.

IX

Hace algunos años, cuando se me hablaba como acabo de recordar, añadíase la Polinesia á la lista de las regiones á que no habrian podido llegar los hombres desprovistos de nuestras industrias perfeccionadas; sabeis el mentis completo que ha recibido esa afirmacion. Añadiendo sus investigaciones personales á las de sus antepasados, Hale es el primero que ha formado el plano de las emigraciones á la Polinesia. Veinte años más tarde, gracias á los documentos recogidos despues de la aparicion de ese trabajo fundamental, he podido com-

pletar la obra del sabio americano. Hoy, ha dicho nuestro malogrado Gaussin, tan competente en todo lo que se relaciona con la Oceanía, el poblamiento de la Polinesia por emigracion salidas del archipiélago Indio, está tan claramente demostrado como la invasion de Europa por los bárbaros de la edad media.

X

Como la Polinesia, América ha sido poblada por colonos salidos del viejo mundo. Es preciso encontrar su punto de partida y seguir sus señales. Ciertamente, el trabajo será más difícil y más largo en el continente americano que en la Oceanía, sobre todo, porque en América, las emigraciones han sido mucho más numerosas y se remontan mucho más léjos. Los primeros trabajadores indonesios que despues de dejar la Isla Bouro llegaron á los archipiélagos de Tonga y de Jamoa han debido efectuar la travesía á mediados del siglo v, es decir casi en la época de la conversion de Clovis. El poblamiento de la Nueva Zelandia por los emigrantes de Manaías alcanza á lo sumo los primeros años del siglo xv.

Así, el poblamiento de la Polinesia ha tenido lugar durante nuestra edad media. En América las primeras emigraciones datan de los tiempos geológicos.

Dos sabios, á quienes se deben preciosos descubrimientos, Ameghino y Withnez han referido hasta la época terciaria la existencia del hombre americano. Pero, sabeis que esa opinion ha sido combatida por hombres de gran mérito, y creo haber confirmado la manera de ver de estos últimos por la comparacion de las familias fósiles de las pampas, del Brasil y de las arenas de California.

XI

Juzgando por lo que sabemos, ya el hombre había alcanzado la Lombardía y el Cantal cuando todavía no había penetrado en América. Sin duda que deben hacerse en este punto serias reservas para el

porvenir. Pero si el hecho se confirma, me parece que la explicación sería fácil.

Todo me induce á creer que antes de la época cuaternaria, la América y el Asia estaban separadas como en nuestros días. Si hubiera sido de otro modo, las especies de mamíferos comunes al norte de las Behring, hombres y animales terrestres, estaban fijos. Pero, cuando el gran invierno geológico substituyó rápidamente la temperatura polar á la suavidad de un clima análogo al de California, las viejas tribus terciarias se vieron obligados á emigrar en todas direcciones. Cierta número de ellas se aventuró sobre el puente de hielo levantado por el frío entre las dos riberas, y llegaron á América junto con el renjífero, como sus hermanas occidentales llegaron á Francia con el mismo animal.

En esa fecha comenzó la era de las emigraciones para América, y no ha podido cerrarse desde esa época. Todos los años, el invierno reconstruye el puente que une el cabo Oriental al del Príncipe de Gales; todos los años, un camino relativamente fácil para aguerridos caminantes va de uno á otro continente, y sabemos que las poblaciones costaneras de las dos riberas opuestas se aprovechan de ellos para sostener sus relaciones.

Ahora bien: cuando uno de esos movimientos que sabemos que han agitado al Asia hacía sentir sus efectos en remotas comarcas, cuando las revoluciones políticas ó sociales los desconcertaban, ¿no es evidente que los fugitivos ó los vencidos debieron muchas veces tomar esa ruta que sabían que existía? Para rechazar la idea de las emigraciones por el mar helado es necesario admitir que, desde el principio de los tiempos cuaternarios, todas las regiones, correspondientes han gozado de perpetua paz; y sabeis, que esa paz no es de este mundo.

Ese mar ha debido ser la ruta principal que han seguido las inmigraciones norte-americanas. Pero más, al sud, la cadena formada por las islas Alentonianas y la Alasca, abre la segunda á las tribus navegantes. Así, ocupan los Alentas en la carta etnográfica de Dall, toda la extremidad de la península.

Tales son las vías por las cuales ha debido operarse lo que puede

llamarse el poblamiento normal de América. Pero, bañado en todos sentidos por dos grandes mares, este continente no puede dejar de sacar inmensos beneficios de los azares de la navegacion. Cada vez se reconoce mejor que así ha sido: desde hoy puede decirse que Europa y Africa por un lado, Asia y Oceanía por otro han enviado á América un número de colonos involuntarios, más considerable probablemente de lo que se puede suponer.

XII

En América lo mismo que en Europa, las inmigraciones han sido intermitentes y separadas á veces por siglos. La América se ha poblado como un gran rio humano que tuviera sus orígenes en Asia, que atravesara el continente del Norte á Sur y recibiera en su curso algunos débiles arroyuelos. Ese rio se ha parecido á los torrentes impetuosos de que tenemos ejemplo en la misma Francia. Ordinariamente, y á veces durante largos años, el Alves está casi seco. Ocurre una gran tempestad y una avalancha líquida descende de las montañas donde tienen origen, invade y destroza la llanada, revolviendo los antiguos aluviones, mezclando los materiales antiguos ó nuevos, llevando cada vez más lejos los restos arrancados al paso. Tal ha sido el régimen de nuestro rio etnológico. Además, ha vertido sus olas á derecha é izquierda, y se ha abierto nuevas direcciones: tambien ha tenido sus remolinos; pero la direccion general no se ha alterado, y podemos reconocerla desde ahora.

Una de las más hermosas tareas de los americanistas será llegar á las fuentes del rio; determinar la sucesion de las crecidas; precisar el origen y la naturaleza de los elementos que han acarreado; seguir esos elementos de etapa en etapa encontrando de ese modo la ruta que cada uno de ellos ha reconocido hasta llegar á ese punto; en otros términos, hacer la historia de las emigraciones de los diversos pueblos americanos,

Ciertamente,—y yo lo he dicho ya—el cumplimiento de esa tarea será más difícil en América que en la Polinesia. Los que la emprendan no podrán recurrir á nada que recuerde los cultos históricos y las

genealogías de que se componían los archivos orales conservados religiosamente en todas las islas del Pacífico. Pero la ciencia moderna cuenta con recursos de mayor potencia. Reuniendo los datos suministrados por el estudio de los terrenos y de sus fósiles, por la craneología comparada, la lingüística y la etnografía, es posible emprender el estudio del conjunto de esos problemas y preveer su solución.

Se han hecho ya esfuerzos serios en esa dirección, y no han sido infructuosos. Desde ahora, podrán indicarse en la carta gran número de itinerarios, pero de itinerarios parciales y locales hoy. No son todavía más que fragmentos análogos á los que habían señalado en Oceanía los predecesores de Hale.

Quizás sea así durante mucho tiempo todavía; no obstante, los americanistas no deben perder las esperanzas. Cada nuevo descubrimiento, por poco importante que al principio parezca, los acercará al fin que se proponen.

Esos fragmentos aislados y desparramados se soldarán y se coordinarán cada vez más; y un día se formará la carta de las emigraciones americanas, del Asia á la Groenlandia y al cabo Hornos, como se formó la de las emigraciones de la Polinesia, del archipiélago Indio á la isla de Pascuas, y de la nueva Zelandia á las islas Sandwich.

QUATREFAGES.



CUBA EN 1851.

NARCISO LOPEZ.

A P E N D I C E S

(CONTINÚA.)

Apéndice P.—A pesar de la vigilancia por parte del Gobierno para impedir la circulacion de periódicos extranjeros, era del todo imposible su cumplimiento. En esa época *La Crónica* de Nueva York, dirigida por D. A. X. de San Martin, atacaba á todo lo que fuese cubano. En su editorial del 17 de Setiembre, como todos los demás dedicados á la defensa de España, llamaba á los partidarios de Lopez, «mercanchifles de carne humana.»

En Nueva Orleans aparece el periódico *El Pelayo* en defensa de la causa española.

El 25 de Agosto se dió sepultura en New Orleans al jóven cubano Sr. Morales, que dirigió el ataque contra la casa del Cónsul español. El Sr. Morales por dicha causa iba á ser juzgado por la *Corte Criminal* del Estado y prefirió el veneno ante que el vejámen.

Gourney, que se hacía pasar en New Orleans por cubano, declaró ser irlandés.

El Gobierno francés ordena á la escuadra de las Antillas que proteja á España contra las invasiones.

El 26 se celebra en New York un *meeting*, concluyéndose á las 10 y media de la noche, en el que se trató de los asuntos de Cuba.

Apéndice Q.—El Teniente Gobernador de San Cristóbal, en oficio de 26, remite al Excmo. Sr. Gobernador Capitan General relacion nominal de los individuos aprehendidos y que se encontraban en dicho punto, y son los siguientes:—Capitan, Robert Ellis, de 22 años de edad, natural de Washington; 1er. Teniente E. M. Mac-Donald, de 20 años, de Mobila; Idem, James G. Owen, de 21 años, de New Orleans; Idem, P. S. Van Vachten, de 23 años, de New York; Idem, D. Q. Rousseau, de 24, de Kentucky; 2º Teniente, W. H. Graft, de 22 años, de Memphis; Idem, T. G. Bush, de 24 años, de New Orleans; Ingeniero é intérprete, Andrés Gonzalez, de 21 años, de Nueva Granada; Comisario, J. A. Simpson, de 23 años, de Philadelphia; Sargento 1º, W. Wilson, de 22 años, de New Orleans; Idem, J. D. Preuit, de 24 años, de Alabama; Idem, Thomas Hilton, de 25 años, de Washington; Idem, W. L. Wilkinson, de 22 años, de Alabama; Cabo 1º Daniel D. Walf, de 22 años, de Mobila; Idem, H. D. Tomason, de 1º, años de Mobila; Idem 2º, W. Miller, de 32 años, de New Orleans; Soldados: P. Lacoste, de 21 años, de New Orleans; M. Lieger, de 23 años, de New Orleans; J. D. Hughes, de 50 años, de Kentucky; P. Coleman, de 29 años, de New Orleans; M. L. Hefren, de 21 años, de New York; Jas. Brady, de 30 años, de Galena, Ill; Henry Smith, de 28 años, de New Orleans; John Cline, de 21 años, de New Orleans; Geo. Forster, de 18 años, de New Orleans; James Chapman, de 20 años, de Charleston; C. Cook, de 21 años, de Alabama; C. Knoll, de 24 años, de New Orleans; Nicolás Port, de 19 años, de New Orleans; John Martan, de 23 años, de New Orleans; Henry B. Herat, de 22 años, de Peterburg; Jacob Fonts, de 20 años, de St. Louis; Patrick M. Grath, de 28 años, de New Orleans; Charles S. Daily, de 22 años, idem; James Fiddes, de 18 años, idem; S. H. Prenell, de 20 años,

idem; Conrad Tailor, de 22 años, idem; Thomas Denton, de 35 años, idem; C. A. Mac Murray, de 21 años, idem; J. Patan, de 23 años, idem; Conrad Arghalir, de 23 años, idem; José Chicheri, de 19 años, idem; Antonio Hernaddez, de 22 años, Habana; G. Richardson, de 30 años, de New Orleans.

Solicitud de L. Q. Rousseau y William H. Graft.

«Excmo. Sr. Capitan General de Cuba.

«Los que suscriben, oficiales de varias compañías, presentan á V. E. la siguiente solicitud sobre un asunto hácia el cual se ha llamado ya la atencion de V. E. por nuestros compañeros los oficiales de otras compañías. V. E. ha tenido á bien ejercer un acto de gran clemencia, en disponer que á nuestros amigos se les quitasen las cadenas, lo mismo que en otros respectos; y hemos tenido la presuncion de suponer que una solicitud nuestra, encontraría el mismo buen resultado, mayormente cuando hemos procurado merecer el aprecio de los que nos custodian, por nuestro comportamiento, que ha sido el que se nos ha prescrito.

Los suplicantes aprovechan esta oportunidad para tributar á V. E. sus sinceras gracias por la inesperada clemencia que ha usado con ellos, asegurándole que en la última expedicion solo han representado el papel de engañados instrumentos de interesados y ambiciosos traidores; que los frenéticos esfuerzos de unos pocos descontentos de esta Isla, fueron corroborados por unos cuantos especuladores poco escrupulosos de los Estados Unidos, que los adornaron con el nombre de Revolucion: que nuestras pasiones fueron excitadas con promesas de tierras y de oro, hasta sacrificar nuestra razon en las aras de la avaricia. V. E. podrá decidir si nuestros sufrimientos en las montañas, han sido castigos suficientes á nuestra falta; y si no lo fuese señalarnos la pena que su buen criterio juzgue oportuna.

«Los que representan han adoptado este medio para expresar á los ciudadanos y á la infantería de esta isla, su profundo reconocimiento para la mal merecida bondad con que se les trató en su traslacion á

la Habana; y más particularmente á aquellos que sacándonos de nuestros escondites en las montañas, se apiadaron de nuestro estado de inanición y nos proporcionaron los medios de acallar las necesidades de la vida.

Los suplicantes concluyen manifestando su esperanza de que esta solicitud obtendrá la aprobación de V. E. por lo cual rogarán á Dios etc.—Habana Setiembre 9 de 1851.—Firmado.—L. Q. Rousseau, ex-primer Teniente, Comandante de la compañía L.—Teniente, Guillermo H. Craft, Artillería, Comandante de la compañía A.

Apéndice R.—Llegaron á la Habana, en la tarde del 29, procedente de Bahía-Honda, conducidos por el vapor *Habancro*, los 38 aprehendidos y presentados que á continuación se expresan:—Elías Otis, de New York; Bernardo Allen, de la Habana; Tomás Litte, de Philadelphia; Juan B. Braum, de New Orleans; Julio Chassagne, de la Habana; Francisco Curbia y García, de la Habana; Jorge Boutistá, de Hungría; Tomás L. Lee, de New Orleans; Michan S. Kecmen, de New York; Cornelio Derffi, Estados Unidos; Jorge Metcalffe, de Irlanda; Pelen Falfos, Estados Unidos; José Dovren, de Cuba; Hany B. Metcalffe, de Irlanda; Capitan Jaime Aquelli, de New Orleans; Primer teniente Roberto M. Gricler, de Kentucky; Cabo primero Malbon H. Scott, idem; Soldados Jorge Wilson, de Philadelphia; Guillermo H. Vangale, de Kentucky; Isaac Freboru, de Ohio (E. U.) Guillermo H. Cameron, de Virginia; Guillermo Caussaas, de Inglaterra; Thomas Mac. Dellans, de Irlanda; Harve Williams, de New Orleans; Juan Danton, de New York; Franklin Royd, de New York; Tomás Mourou, de Mississippi; Wilnon A. Rieves, idem; Carlos A. Donunea, de Mobila; Amanuel R. Wier, idem; Juan Sucit, de Alemania; Eduardo Wisse, idem; Guillermo Losner, idem; Roberto Selustz, idem; Ciriaco Senepli, idem; Martin Melesimo, de la Habana; Manuel Martinez, idem; Francisco Alejandro Lainé, de Alquizar.

Apéndice S.—GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.
—*Secretaría Militar.*—El Teniente de Gobernador de San Cristobal, con fecha 29, á las seis de la tarde, participa al Excmo. Sr. Gobernador Capitan General, lo que sigue:

«Excmo. Sr.: En este momento, que son las seis de la tarde, ha entrado en este pueblo el traidor Lopez, aprehendido por D. Antonio Santos Castañeda. Lo que me apresuro á poner en conocimiento de V. E.»

Y de órden de S. E. se anuncia en Gaceta extraordinaria para noticia y satisfaccion general.

Habana y Agosto 30 de 1851.—*Pedro Esteban.*



HABITANTES DE LA ISLA: Debo ya manifestaros mi satisfaccion por vuestro comportamiento durante los sucesos que acaban de terminar del modo más glorioso para la gran Nacion á que todos pertenecemos.

Público es que en un país extranjero, gentes sin ley ni conciencia se propusieron arrebatár esta hermosa Isla á la Nacion misma que dotó al mundo con el hemisferio de que forma su más bella parte. Frustrada en Cárdenas su primera tentativa, creyeron que podrían alcanzar el criminal objeto á que aspiraban, seduciendo á unos pocos inexpertos é incautos jóvenes que se rebelaron contra su Reina y su Patria; pero vuestra lealtad y el valor del Ejército hicieron que concluyeran tan pronto como empezaron los insignificantes movimientos por sus intrigas promovidos. Y como si se hubiesen propuesto hacer, que desapareciese hasta la más pequeña duda sobre el verdadero origen de un movimiento, organizaron en seguida una expedicion acaudillada por el traidor Lopez, que desembarcó en la costa Norte de la parte occidental de este Departamento.

Han trascurrido apenas dos semanas; y todos los que la componían, incluso el traidor caudillo, cayeron muertos ó vivos, en vuestras manos ó en las de las tropas destinadas á perseguirlos. Quizás la his-

toria no nos ofrezca en sus páginas un solo ejemplo de invasion tan pronta y completamente exterminada.

No podría dejar de suceder así. El valor de las tropas los derrotó en los combates; y vosotros os convertisteis tambien, luego que hollaron vuestro territorio con su inmunda planta, en otros tantos soldados como personas había capaces de empuñar las armas. No solo auxiliasteis al Ejército y las Autoridades con todo género de recursos; no solo privasteis al enemigo de cuantos medios pudieran asegurar su fuga; sino que dignos rivales en valor y entusiasmo de nuestro Ejército hostilizásteis sin tregua ni descanso á los piratas, arrostrando los peligros y compartiendo con las tropas, los trabajos y fatigas de una guerra en esta estacion y en uno de los terrenos más fragosos de la Isla. La suerte coronó vuestro esfuerzos y pusísteis el sello á vuestra sin igual lealtad, entregando uno de vosotros en manos de la Autoridad, al traidor cabecilla que huía errante y temeroso del justo castigo que le amenazaba.

Con la decision y el entusiasmo de que ahora habeis dado tantas y tan señaladas pruebas, con el generoso patriotismo que impulsó á comerciantes, propietarios y corporaciones de la Isla á poner su fortuna á disposicion de la Autoridad; en esta union íntima, en fin, entre el Ejército y vecinos de todas clases y condiciones, union cimentada sobre la *lealtad y nacionalismo* que inmortalizaron el nombre de la España, nuestra tranquilidad se asegura y la reina de las Antillas no dejará jamás de ser Española; porque un pueblo que rechaza como vosotros á los que contra su nacionalidad atentan, no hay fuerza bastante para someterle. Ejemplo palpitante de la verdad de esta asercion nos ofrece la historia de nuestros dias en la memorable guerra de la Independencia. Vosotros os habeis mostrado dignos hijos de los que entonces asombraron al mundo con su valor y su constancia. Recibid por ello mi sincera y cordial felicitacion, seguros tambien de que vuestra augusta soberana sabrá con júbilo esta nueva prueba de lealtad que la da su *siempre fiel Isla de Cuba*. Habana, 31 de Agosto de 1851.—*José de la Concha*.



La Comision de recompensas y socorros compuesta de los señores D. Ignacio Crespo y Ponce de Leon, D. José A. Irigoyen, D. J. de Solano Alvear, D. José Suarez Argudin y D. Vicente Gonzalez Larrinaga, impuestos de que se hallaban en la Habana (dia 2 de Setiembre) los 16 individuos que lograron aprehender á Lopez, acordaron recompensarles con mil pesos á cada uno, lo que fué aprobado por el Excmo. Sr. Capitan General. (Dicha cantidad la recibieron el 4 de dicho mes).

El General Concha, en su proclama, no se olvida de que Lopez ha sido entregado por el *paisanaje*, que como ya hemos dicho, hizo más daño á los espedicionarios, que las tropas españolas.

El 2 de Setiembre, el Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General, á nombre de S. M., confirió la Cruz de María Luisa, pensionada, á D. José Antonio Castañeda, vecino de San Cristobal, por la aprehension que hizo en los Pinos de Rangel, de Lopez y siete espedicionarios que le acompañaban. Así mismo concedió la citada cruz sencilla á D. Francisco Cia, D. Nicolás Amorena, D. Clemente Rodriguez, D. Luis Gonzalez, D. Valentin Tosca, D. Telesforo Amores, D. Ceferino Amores, D. Antonio Sanchez, D. Miguel Oyoa, D. Vicente Valdés, D. Joaquin Morales, D. Juan Arusmendi, D. Domingo Cordero, D. José Cuba y D. Rafael García, cuyos individuos asistieron con Castañeda á verificar la expresada captura, habiéndolos sido puesta en la noche del 2 de Setiembre por mano del Excmo. Sr. Capitan General la citada condecoracion.

El Teniente Coronel de Infantería D. Ignacio Sequeira, Teniente Gobernador de San Cristobal, dirigió al Excmo. Sr. Gobernador Capitan General, con fecha 10 de Setiembre, la comunicacion siguiente:

«Excmo. Sr.: Cuando V. E. tuvo á bien decretar el indulto, perdonando la vida á los piratas que fueran aprehendidos ó presentados, creí conveniente prometer la cantidad de quinientos diez pesos al individuo ó individuos que me presentaran al traidor Lopez vivo ó muerto, á fin de alentar y mover el ánimo público con tal estímulo,

para que las operaciones militares fueran como lo han sido de pronta y feliz terminacion, y, sin embargo de no habérmelo entregado Don José Antonio Castañeda, su capturador, á consecuencia de los pormenores que tuve el honor de poner en conocimiento de V. E., en 30 del próximo pasado, como quiera que se me ha presentado en este dia el referido Castañeda, solicitando el cumplimiento de aquella oferta, procedí desde luego, y sin entrar en consideraciones de ningun género á entregarle, como le entregué de mi peculio, la expresada suma de quinientos diez pesos, segun aparece del recibo que me ha otorgado con esta fecha, y que en copia tengo el honor de acompañar á V. E., reservándome el original á sus efectos.

Lo que tengo el honor y satisfaccion de poner en el superior y debido conocimiento de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. San Cristobal Setiembre 10 de 1851.—Excmo. Sr.:—*Ignacio Sequeira*.

El 14 de Octubre, un individuo que ocultó su nombre, bajo el seudónimo de *Un Gaditano*, hizo entrega al Gobierno de 500 pesos para D. Antonio Santos Castañeda y los demás individuos convecinos que le acompañaron en la captura de Lopez.

Como se notará, el nombre de Castañeda, unas veces aparece en los partes oficiales con el de *Antonio* y otras con el de *Santos*, debiendo ser Antonio.

El 12 de Octubre de 1854, momentos antes de las siete de las noche (juáves), en medio de una multitud de concurrentes en el antiguo café de Marte y Belona, y hallándose con otros jugando al billar Don José Antonio Castañeda, fué muerto de un tiro de pistola, disparado desde afuera del edificio, por entre las persianas de la ealle de la Amistad, apareciendo el arma sobre uno de los bancos que había en

el portal. El autor de este hecho, ó sea, el vengador de la muerte de Narciso Lopez, entregado al verdugo por el citado Castañeda, ha permanecido en el secreto. Asegúrase que la muerte de Castañeda fué decretada por una junta revolucionaria. Algunos han publicado versiones y dado á luz hasta el nombre del que llevó acabo tan atrevida accion, pero, nada de ello hay cierto, permaneciendo por tanto en el secreto.

Refiriéndose á este hecho, el *Diario de la Marina*, (Octubre 14) dice lo siguiente: «Una pistola disparada al parecer desde afuera del edificio sirvió de instrumento para el crimen, cuyos autores lograron en el primer momento eludir las pesquisas de la autoridad».

Dice *La Prensa*: «A aquella hora se hallaba jugando tranquilamente al billar en el conocido café de Marte y Belona, situado estramuros, calzada del Monte, frente al Campo Militar, el capitán DON JOSÉ ANTONIO CASTAÑEDA, jefe que fué de la partida de valientes guajiros que en 1851 aprehendieron y trajeron á la Habana á D. Narciso Lopez, el cabecilla de la invasion anglo-americana en aquella fecha».

«El Sr. Castañeda; descuidado en su juego, estaba casi frente á una persiana baja del dicho café, cuando, segun se nos ha dicho, la persiana se corrió, asomó entre sus tablillas la boca de una pistola, salió un tiro, y el infortunado Castañeda cayó inmediatamente cadaver, desecha la cabeza por el asesino que huía en las sombras, aunque parece que dejando caer la pistola homicida en un momento de aturdimiento, ó bien para no llevarla consigo, temiendo que su sola vista pudiera delatar al asesino».

«El cadáver del infortunado Castañeda se desplomó, allí mismo, donde momentos antes se hallaba tan lleno de vida. Se cerraron todas las puertas del café; acudieron las autoridades al lugar donde tan horrendo crimen se acababa de cometer; corrió con la rapidez del rayo por toda la ciudad la horrible nueva, y comenzó á agolparse la multitud al rededor del edificio, llegando señoras y caballeros en carruajes y otros á pié, para enterarse lo más posible de la catástrofe que acababa de suceder, y que cada cual explicaba y comentaba á su modo».

Al dia siguiente circuló por la ciudad la siguiente *décima* que copiamos, no por su mérito literario, puesto que es *infern*al, sino porque

ella demuestra el odio que había inspirado en el pueblo el nombre del *Capitan* D. José Antonio Castañeda.

«Dicen que ya nos la pagó
Apuntándole á la bola,
Hizo villa y carambola
Y boca-abajo cayó;
El pueblo se alborotó,
Preguntando qué había sido,
Dijeron que habían herido,
A ese pícaro traidor;
Al fin, ya murió, sin honor,
En un billar conocido».

JOSÉ DE J. MARQUEZ.

(Continuará).



CARTAS

DE FRANCISCO ANTONIO DE RUCAVADO.

48 (1)

Muy señores míos: Por la carta de V. S. S. de 6 de Agosto que he recibido el 13 de este mes veo con disgusto el profundo sentimiento que ha causado la orden del Ministerio de Marina relativa á la entrega del armamento Consular y de sus fondos. Todo lo preveíamos aquí; pero el golpe ha sido inevitable. También conocemos las resultas, que no podrán ser otras que el abandono con que por lo general se ha mirado la proteccion del Comercio. A lo menos no puedo concevir que se persiga y acave con el sin numero de corsarios insurgentes que infestan los mares de America y obstruyen la navegacion, quando aquí en nuestra casa, y á la vista de nuestros puertos están á todas horas insultando el pavellon español y apresando los buques que llegan. A la llegada del correo se divulgaron algunos de estos desastres; pero despues he visto carta de Cadiz de 10 de este mes en que cuenta que del convoy de 8 buques que se esperaban de la Havana solo habían entrado tres, y que los otros se daban por perdidos: que

(1) Se recibió el 26 de Enero de 1818.

el correo había sido apresado por los corsarios, y tomado parte de los pliegos que por descuido del Capitan no se habían arrojado al agua; y que en el mismo día se habían apoderado de una fragata mui interesada á la vista de San Lucar, de cuyas resultas se multiplicaban las quiebras en aquella Plaza; y de casas de quien mênos debía esperarse.

Todo esto pasa aquí al tiempo mismo en que con frases pomposas y lugares comunes quiere persuadirsenos que solo de la Marina Militar, reuniendo á su mando y sabia direccion de sus expertos y aguerridos Oficiales, todos los buques que ha armado el zelo de algunas Corporaciones, esperemos con paciencia y confianza el remedio de nuestros males. Pero por fortuna no hay nadie que lo crea, y que no esté persuadido de que segun todas las apariencias, y la situacion actual de nuestras cosas, no puede restablecerse la Armada en muchos años, ni prometernos la destruccion de los corsarios para que quede franca y libre la navegacion.

He dicho esto para dar á conocer á V. S. S. la opinion y el concepto en que estamos á cerca de la Marina. Ahora volveré á tomar el hilo para decir que hubieramos querido que el Consulado no hubiese accedido á la entrega de los buques que estaban en el puerto antes de recibir la orden del Ministerio de Hacienda; pero nos hacemos cargo que habiendose prestado desde luego el Sor. Gobernador, era necesario seguir el mismo camino para no dar lugar á nuevas quejas y acusaciones de unos animos ya enconados, y dispuestos á arrollarlo todo mientras no se apoderasen de unos buques que provocaban sus zelos.

En medio de esto nos ha parecido bien que la Junta de Gobierno no haya acordado la entrega de los fondos antes de pagar á los prestamistas, y las otras deudas pendientes, por que en todo caso debe quedar en el lugar que corresponde el credito del Consulado, y que se entienda la pureza de su zelo en este negocio.

Sobre este punto, y sobre los hechos equivocados que se sientan en la referida Real orden, tambien esperamos que V. S. S. representen con entereza y energía, con la seguridad de que en el Ministerio de Hacienda tiene el Consulado una decidida proteccion.

El Señor Don Vicente Romero me pidió y le dí nota de lo que

V. S. S. dicen relativo al negocio de la Tay, y del escandalo que ha causado el que á pesar de este suceso embarcase por alto en Veracruz la Fragata Activa como un millon de pesos; y asi mismo otra de lo relativo al aviso que V. S. S. han dado al Consulado de Cadiz de la supension del cobro de la subvencion por considerarla embebida en los nuevos arbitrios de remplazos, contra la opinion del Sor Romero, y que tenian á su disposicion despues del embarque hecho en la Diana 168 mil y mas pesos; todo con el fin de hacerlo presente á S. E. privadamente.

Hace algunos dias que el Sr. D. Francisco de Arango me aseguró que esperaba de uno á otro la resolucion relativa al comercio; pero á pesar de sus buenos deseos me temo que se vaya sin esta satisfaccion por la lentitud con que van aquí todas las cosas, ó sease lo mucho que se examinan y meditan antes de tomar acuerdo sobre ellas. El asunto de poblacion blanca si ha tenido el gusto de verle concluido, y aun el de poner su rúbrica, como lo deseaba, en la Cédula que se expide, y está para subir á la firma de S. M. Bien convenido estoy yo de la intimidad y conexion que tienen ambos entre si; pero tambien estoy persuadido, y acaso será un error, que no siendo la libertad que se concede sobre este último punto, de igual naturaleza á la que se disfruta on otros paises vecinos, especialmente en los Estados-Americanos, nunca podremos, á pesar de la feracidad superior de nuestro terreno, competir con ellos en poblacion y riqueza.

Aprecio las noticias que V. S. S. me comunican, pues aunque no sea grata la inquietud que causan los insurgentes en las Floridas, la posesion de la Amalia por Mac-gregor, y lo que puede temerse del atrevido Mina, debe estimarse saber algo por este medio, ya que nada se nos publica si no tiene algun color de ventaja de parte de nuestras armas; bien que esto ni lo otro se siente ni se conoce, por que no hay espiritu publico, ni quien á penas se interese en los males de la patria. Tal es la apatía é indiferencia que domina á esta Nacion, que si tubiera vida y movimiento pudiera ser la mas respetable de la Europa.

Dios gue. á V. S. S. ms. as. como deseo. Madrid 21 de Octubre de 1817.



Bl. M. de V. S. S. su at^o y oblg^o servidor. *Francisco Antonio de Rucavado.*

Señores Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

49 (1)

Muy Sres. mios. La apreciable carta de V. S. S. de 31 de Agosto, que recibí el 23 de este mes, me ha llenado de satisfaccion, porque participo de todas las que tiene el Consulado, En efecto, he celebrado mucho que V. S. S. me avisen ya el recibo del Rl. decreto sobre el desestanco del Tabaco y la Instruccion comunicada al Sor. Intendente. La importancia de esta providencia la conocen desde luego los hombres ilustrados, y los pueblos la palparán antes de mucho.

El Sor..Dn. Francisco de Arango que es con toda verdad el benefico autor de este acertado rasgo de beneficencia, ha apreciado mucho la honrosa memoria que ha hecho la Junta de Gobierno suplicando á S. M. permitiese que se pusiese su retrato en el Salon de sus sesiones; pero no ha aceptado este justo homenaje de su agradecimiento. Yo le manifesté la representación n^o 43 y el acuerdo, y despues de entregado el pliego me leyó el oficio que pasó antes de ayer al Sr. Ministro de Hacienda renunciando esta honrra que es semejante á la que en otro tiempo intentó hacerle el Ayuntamiento. Pide sin embargo que se pase nota de esta recomendacion á Estado, y Gracia y Justicia, porque allí acaso puede convenirle que haya esta constancia; y esto es sin duda para prevenir las siniestras impresiones de los malsines por este ultimo Ministerio, de que me dan V. S. S. idea, y de que tambien yo tengo algunos antecedentes.

Antes de entregar el pliego referido me enteré de la otra representación que incluía n^o 44 en que V. S. S. dan cuenta de los auxilios que han prestado á la nueva Factoría, diciendo que á consecuencia de la Real orden de 31 de Mayo se había puesto á disposicion del Sor. Intendente la existencia que había por deudas de la subvencion extinguida en el mes de Abril, ascendente á 41.961 ps. 1½ rs.; y á demas las de los fondos remisibles á España de subvencion, reempla-

(1) Se recibió el 26 de Enero de 1818.

zos, tropas y cuarteles que hubiese colectados hasta la fecha en las Diputaciones Consulares, que ascenderían quando menos á 60.000 pesos.

Me he enterado tambien por la copia que V. S. S. me incluyen de la representacion en que el Consulado da las mas expresivas gracias al Rey por el desestanco del Tabaco, que gustó mucho al Sor. Arango, aunque hubiera querido, y el Sor. Dn. Vicente Romero tambien, que V. S. S. hubiesen dirigido otra particular á S.E.

Ultimamente he visto las dos representaciones que incluye el pliego que recibí ayer números 40 y 41 en que V. S. S. siguen dando cuenta en la primera de 10 de Julio, del armamento contra los piratas, y en la segunda de 30 de Agosto de haber dado cumplimiento á la Real orden del Ministerio de Marina sobre el mismo negocio, pidiendo se declare no estar el Consulado en el caso de entregar los fondos de que deben ser pagados los prestamistas.

Este asunto tendrá todo el apoyo del Sor. Romero, y por mi parte tampoco dejaré de contribuir á que V. S. S. tengan la satisfaccion que tan justamente desean. Este acerrimo defensor del Consulado que ha visto esta representacion, y las que ha dirigido el Sor. Intendente sobre este desgraciado negocio, hubiera querido que en ambas hubiese mas fuego y energía, ó unas fricciones que sacasen sangre á los causadores de semejante providencia, cuyos malos efectos no tardarán en experimentarse. En Cadiz á lo menos me consta que á pesar de la citada Real orden circulada á todas partes, se trataba poco há de reunir en Junta á los individuos de aquel Comercio para deliberar sobre el equipo y armamento de dos buques que persiguiesen á los Corsarios insurgentes.

La Real Cedula sobre la poblacion blanca se firmó con la misma fecha de mi carta de 21 de este mes, por que se ha andado bien de prisa. Al Sor Arango que salió hoy de aquí á las cinco de la mañana, le entregué el principal, y yo incluyo á V. S. S. el duplicado. Su ausencia nos ha dejado aquí un gran vacío que no llenará nadie ni en el Consejo, ni en el Ministerio, ni en ninguna parte.

El expediente sobre la libertad de los derechos de la plata le tiene el Sor. Fiscal mucho tiempo hace por que quiere despachar el asunto

por sí mismo, y no dudo lo haga con aquel juicio y talento que le distingue.

Dios guarde á V. S. S. muchos años como deseo. Madrid á 28 de Octubre de 1817.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

50

Muy Sres. mios: Por el Ministerio de Hacienda de Indias se ha pasado un oficio al de Marina á fin de que digese si constaba en él que por parte del Sor. Intendente se hubiese faltado en algo con respecto á los auxilios que le haya pedido el Comandante general de Marina, y aquel podido darle para las atenciones de este ramo. No sé todavía qual será la respuesta; pero sea la que quiera siempre vendremos á parar en que no podrá decir con razon que hay un verdadero motivo de queja de un Gefe tan acreditado. Esto puede tambien preparar la resolucion relativa á la solicitud del Consulado sobre que se declare no estar en el caso de entregar los fondos que se le pidieron hasta que se hallen satisfechos los prestamistas.

Entretanto se ven ya aquí los efectos que esperabamos de la providencia tomada por el Ministerio de Marina contra los armamentos consulares. No sé positivamente lo que se haya hecho en Cadiz á despecho de ella por la Junta que se trataba de reunir para deliberar sobre el armamento de dos buques para perseguir á los Corsarios insurgentes; pero es ya bien sabido que los que venían en conserva de la Fragata Savina y no entraron con ella, cayeron en su poder á la vista del Puerto y de nuestras costas. A mí me escriben que aquel comercio ha sufrido un cruel quebranto que no es posible reparar ni subsistir en este estado de inseguridad mientras no haya una respetable marina, y la navegacion se haga en rigurosos comboyes; pero que si esto se mira con indiferencia se perderán las posesiones de América, y el resto de los caudales en la mar. Yo que no veo estas necesarias disposiciones temo todo lo que todos temen, que es el progresivo aumento de los corsarios con el aliciente de una ganancia segura á poca costa, y al fin nuestra propia ruina.

Sabemos ya de positivo lo que mucho ha se ha dicho de que se espera en aquel puerto de un día á otro una escuadra rusa. Su objeto es un secreto impenetrable, y sobre él se discurre con una variedad infinita. Unos dicen que viene á recibir tropas españolas para conducir las á la America: otros que cedida al Gobierno en cambio de posesiones ó establecimientos en la mar del Sur, y otros que á tomar posesion de la Isla de Menorca como un punto interesante para su comercio y dominacion en el Mediterraneo. Se ha dicho tambien que la Francia ha hecho reclamaciones fuertes sobre estos tratados, y que la Inglaterra había mandado salir una escuadra que observase sus movimientos. Mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el Embajador Ruso Tatischeff hace dias que está en Cadiz aguardandola, y aun se añade que viene en ella el Gran Duque Constantino. El tiempo correrá el velo de este misterio, y entretanto podremos temer las resultas si todo se conjura en nuestro daño.

Los Directores del Crédito publico esperaban recibir por la Fragata Savina los 168 mil y mas pesos que participaron V. S. S. al Consulado de Cadiz como existencias procedentes del derecho de subvencion. Pero á vista de lo que V. S. S. me digeron de haber puesto á disposicion del Sor. Intendente 41.961 ps. 1½ rs. de la existencia por deudas del mismo derecho conforme á la Real orden de 31 de Mayo, en que se dá por subsistente, deben quejarse de este, y no de V. S. S. que se han arreglado á lo que se mandaba.

El Sor. Dn. Francisco de Arango me avisó con fecha de 12 de este mes su feliz llegada á Burdeos. Despues he sabido la desgracia de la perdida de su equipage. Le había embarcado en Bilbao; y habiendo sobrevenido un temporal en el Golfo de Vizcaya se fué á pique y se salvaron muy pocos. A mí me ha sido muy sensible esta fatalidad y V. S. S. tambien tomaran parte en ella por el aprecio que nos merece tan digno Ministro.

Dios guarde á V. S. S. ms. as. como deseo. Madrid á 25 de Noviembre de 1817.— B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.



DOCUMENTOS HISTORICOS.

CARTA DE JUAN PADRINES A DOMINGO DEL MONTE.

Matanzas á 23 de Julio de 1836.

Mi estimado amigo: Mucho más ántes hubiera querido escribir á V.; pero ocupaciones positivas y prosaicas me impiden no pocas veces cumplir con mis deseos y con las dulces obligaciones debidas á la amistad. Entregué ahora días *El Artista* á la Sra. D^a M. G., y ya le supongo en poder de V. Su lectura me causó suma complacencia y me ha dado á conocer la índole y propiedades peculiares á cada una de las dos escuelas clásica y romántica. Agradeceré á V. que no olvide su promesa de proporcionarnos, tanto á Milanés como á mí, todas aquellas obras que V. crea puedan contribuir á formar nuestro gusto literario, y aunque sea exigir demasiado de la bondad de V., me atrevería á suplicarle tambien que no nos escasée sus observaciones con respecto á las obras que nos remita, siempre que V. juzgue que podamos necesitar de rectificaciones. Milanés me ha comunicado el asunto que debe cantar á invitación de V.: no hay duda que el cuadro es tétrico y horroroso y los contrastes que V. le indica harán resaltar más y más la barbarie con que son tratados estos infelices africanos. Esto y exhortaciones de Tanco me han animado á

continuar una obrita sobre la misma materia que tenía empezada hace tiempo, y que por parecerme su ejecución defectuosa, la había dado de mano. El plan mío se reduce á pintar algunas costumbres de la raza etiope que le dan cierta fisonomía particular en la isla de Cuba. El argumento de mi obra es el siguiente:

Túbero, amante de Cora, la trata de pedir á su amo, dueño de un cafetal, con cuyo motivo, bajo el nombre de *exposición*, hago una descripción de la finca y entero al lector de los amores de mis dos amantes. Túbero pide al fin la mano de su amada en unas décimas que titulo *La Súplica*; viénense á casar á la iglesia de Pueblo Nuevo, y hé V. aquí *Los Desposorios*; la dotación de la finca celebra estas bodas con *Un tango*, acuden á él varias jóvenes de las haciendas inmediatas y lo presidirá un negro anciano, de estos que llaman *zahorí* ó *zajorí* que vaticina lo futuro y que se precia de penetrar los más ocultos secretos del corazón: en seguida, bajo el epígrafe de *El Mayoral* pienso describir á este hombre singular de nuestros campos, con sus luengas patillas, su látigo y sus perros, gozándose en castigar á los míseros africanos que hace temblar con una sola mirada; y haré por bosquejar igualmente su corrupción, su ignorancia y su malicia, tan opuesta á la inocente sencillez que parece debiera ser el honroso patrimonio de las gentes del campo. Este mayoral se enamorará de Cora, ya esposa de Tubero, y una noche de tempestad, cuando brama el huracan, cuando cae á torrentes la lluvia, cuando el rayo asolador hiende y derriba el orgulloso penacho de las palmas al resplandor de mil relámpagos, entónces asalta el bohío de Cora y trata de satisfacer en ella sus brutales deseos; pero ella resiste y guarda *La Fidelidad* debida á su querido Túbero. Despechado el mayoral le inventa un delito y la desdichada esclava presenta al siguiente día el horroroso espectáculo de *El Castigo*, desnuda, tendida y amarrada á cuatro argollas sufrirá un *bocabajo*. El mayoral obligará á su mismo marido á ser el ejecutor de esta sentencia. Este infeliz se verá, pues, obligado á castigar la fidelidad de su mujer: querrá llorar, querrá eximirse del bárbaro mandato; pero el cuero del mayoral le amenaza; y si es débil, si no descarga los golpes con vigor, si una lágrima siquiera asoma á sus ojos... infeliz de él! No hay

más: tiene que resignarse á azotar al objeto de su cariño; tiene que escuchar sus dolorosos quejidos y tiene que mostrar indiferencia, insensibilidad, cuando su corazon yace destrozado por la rabia y el dolor: ya desmayan sus fuerzas: ya el brazo entumecido no se presta á descargar más golpes, ni la africana ya grita ¿y qué será? Perrada, dirá el mayoral, y pedirá: un tizón encendido para aplicárselo á fin de que grite; pero al ir á efectuarlo, al tocarla . . . ¡oh Dios! está fría . . . ya no existe. Su esposo, su infortunado esposo Túbero, se retira desesperado, y resuelve ahorcarse. *El Cántico del Esclavo* será entonado por Túbero ántes de morir en la espesura del monte: en él recordará sus trabajos, sus penas, sus desgracias; llorará las miserias y horrores de la esclavitud y el trágico fin de su desdichada amante; pero al fin se reanima, se consuela, sus ojos brillan al súbito resplandor de una lámpara moribunda . . . ¡vá á suicidarse y el suicidio le volverá á su patria! Allí, en el desierto, libre de opresores, sin susto, sin sobras, volverá á estrechar entre sus brazos á su adorada esposa á la orilla del río en que le bañáran al nacer y bajo el rústico techo en que resonó su primer quejido de vida. ¡Quién sabe si aún hallará allí á sus padres! Este canto preparará *El Suicidio* que será el remate de mi obra. Por supuesto que ya V. habrá comprendido que cada uno de estos títulos que subrayo, será objeto de una composicion separada y en distinta versificacion. Mi trabajo irá despacio, pues tengo que limitarme á los pocos ratos que me dejan desocupados mis obligaciones, y áun de éstos tengo que entresacar los momentos que no son de inspiración. Ahí le incluyo á V. lo que llevo compuesto: no tiene lima ni retoques, porque por ahora sólo trato de vaciar de cualquier modo lo que tengo en la mente, aunque sea con alguna deformidad; y muchas ideás se me quedan sin trasmitirlas al papel; pero me reservo el efectuarlo más adelante. Cuando hago, por ejemplo, la descripcion de la iglesia de Pueblo Nuevo, donde van á casarse Túbero y Cora, yo quisiera expresar la especie de poesía que siento al contemplar su mezquina construcción y la sobriedad de sus adornos. Yo me figuro que así debieron ser los templos de los primeros fieles cuando la religion era pura, espiritual como la del Evangelio, y pobres y humildes sus ministros: cuando la igle-

sia de Jesucristo se presentaba á los ojos pobre tambien y sencilla como su divino esposo y no adornada con mundanos atavíos como al presente. Con respecto á la Exposición, pienso trocar la persona del mayoral en amo de la finca, porque á aquél me lo reservo para una composición separada, que es muy justo dedicarle exclusivamente por su clemencia y humanidad. Por consiguiente *La Súplica* al amo y no á él irá dirigida.

Mas, ¿dónde voy á parar? Ya esto es abusar demasiado de la bondadosa paciencia de V. y es muy justo que ponga por fin coto á esta luenga carta: V. me perdone, pues, mi proligidad, y no me niegue su buen consejo en esta empresá, disponiendo igualmente á su placer de la fina voluntad de su atento y s. y a. q. b. s. m.

Juan Padrines.

DE DON JOSE DEL CASTILLO A DON DOMINGO DEL MONTE.

Ingenio Asuncion, 19 de Diciembre de 1838.

Mi muy querido amigo: En el 5º tomo de la edicion que yo tengo de Dugald Stewart, es donde él habla de Cousin, en el prefacio á su tratado *Of the philosophy of the active and moral powers of man*, y aún diría que alguna otra parte de sus obras anuncia su futura eminencia como filósofo.

V. no se puede figurar el gusto que yo tuve al ver que V. tenía las obras de ese hombre excelente, que si yo estuviera en la edad de V. y dotado de un entendimiento tan despejado y vigoroso como el de V., sin duda que me propondría tomarlo por modelo en el pensar y en el obrar. El sería mi lectura favorita y de cada día, figurándome cada vez que lo leyera estar delante de ese ángel en figura humana. ¡Qué placer debe encontrar al leerle el autor de la *Misión de la poesía en el siglo XIX* y del discurso sobre *Moral religiosa*, inserto en el último *Plantel*! ¡Qué regocijo para la mente que ya abriga esas

ideas, y para el corazón que ama su propia dignidad y la de la especie á que pertenece, el hallar en ese grande hombre la confirmación de esas ideas y la aprobación de esos sentimientos! Sobre todo, al ver el espectáculo que presentó nuestra patria, la nación española, y la entrega de San Juan de Ulúa y de Vera Cruz!

No puedo olvidar el deseo que Palma manifestó de leer á Cousin en reunión de amigos. Alimente V. ese deseo y estimule esas reuniones, lo que así se lee se aprovecha todo, se lo asimila uno más, porque las observaciones que sobre lo que se lee hacen los concurrentes, hacen el efecto de rumiar los alimentos, y además el aliciente á la atención de lo que se oye ó lo que se lee que nace de la presencia de otro que atiende también. Esta idea es de Bacon y es la que desde su tiempo popularizó en Inglaterra y Escocia el gusto á los *clubs* literarios que tanto bien han hecho en esa nación.

Insista V. en que Palma le coja gusto al inglés. Esos hombres son más que griegos y romanos. Sean ellos nuestros modelos. Para el hombre el ejemplo es media tarea hecha: *dimidium facti*.

Aquí me tiene V. en esta soledad, y manejando *esclavos*, y en los trabajos de un ingenio, é ingenio viejo. Sin embargo, aquí están Sócrates y Moisés y San Pablo y Dugald Stewart conmigo, y sobre todo la buena madre naturaleza y la grata memoria de Domingo del Monte que acompaña á su sincero amigo

José del Castillo.

Cafetal Dolores, 27 de Octubre de 1838.

Mi querido amigo: Pocos momentos he pasado yo en mi vida tan deliciosos como los que aquí he disfrutado, en esta casi soledad, desde el 24 acá, leyendo el último número (de Julio) de la *North American Review*, en que me he encontrado dos artículos que no podía yo haberlos soñado más acomodados á la disposición de mi espíritu y

de mi corazón. El uno es sobre *la poesía romántica en Italia* y el otro sobre *Milton*. V., Palma, Echeverría, Milanés, el joven Valle y mi antiguo amigo Nicolás Ruíz, y mi sobrino Carlos, todos á la par que yo, gozaban de mi delicioso maná, de la prenda segura de nuestras más halagüeñas esperanzas, de la futura dignidad de nuestra patria. Figúrese V. cuál habrá sido mi placer al hallarme con esta prenda de dulces esperanzas, considerando que hace más de treinta y dos años que ellas han sido para mí alternativamente, ya fuente abundantísima de vida, ya motivo de angustias mortales. Yo creo en profecías, soy judío en esa parte, y creo en el porvenir que mi espíritu vé en lo pasado y en lo presente, con la misma fé con que Job y Platon preveían en el suyo lo que ahora nosotros estamos viendo, y me entrego á esta fé con el mismo instinto que el niño que mama pega su boca al pecho de su madre en busca de vida y de delicias.

Lea V., pues, esos dos artículos y haga que los lean esos jóvenes de tan halagüeñas esperanzas. ¡Cuánto brío y bureo recibirán sus almas de esa lectura!

El artículo sobre *Romanticismo* así por su fuerte tendencia moral como porque confirma *mis ideas*, acerca de su esencia, me ha gustado sobremanera. Digo *mis ideas*, aunque parezca pretension en mí, que no tengo sino muy ligeras nociones de literatura, para expresarme en estos términos; pero las llamo mías, porque yo me las formé, reflexionando sobre el papel que hace *esa palabra* entre las que llaman hoy día la atención del mundo civilizado.

Es el caso que ha pocos meses me hizo mi mujer que le leyese en una obrita que le habían prestado, y quería devolver. Era la *Nôtre Dame de Paris*. Los dos ó tres capítulos que leí me transformaron de gozo: la verdad es que yo nada había leído de ese autor, ni tenía tampoco gran curiosidad de leer nada de él, ni de los de su escuela, porque lo poco que sabía acerca de él y de ella me inspiraban casi náuseas. En una palabra, acerca de la querrela entre clásicos y románticos, apenas tenía más idea que la absoluta de que tal cosa se agitaba entre los literatos.

Pero el espíritu y la forma de la *Nôtre Dame* tenían una afinidad tan grande con mis gustos y mis ideas, y los principios que me ani-

man, que no sabía yo cómo encarecer su mérito. Quizás le parecí loco á mi mujer.

Habían aparecido á la sazón algunos artículos en los *Diarios* sobre *clásicos* y *románticos*, pero yo apenas había leído por desprecio del asunto. Entretanto, tuve que ir al ingenio á pasar mis días de soledad; y al pasar por el Bejucal un panadero, amigo de leer y hombre de sana razón, me preguntó qué cosa era romanticismo y qué clasicismo. ¿Qué podía yo responderle, si jamás había parado mientes en tal asunto? Mas, en mi soledad, me hice yo á mí mismo la pregunta y me puse á atormentarme los sesos por tal de respondérmela. Al principio eché mano de los hilos de la etimología de las palabras, despues de la historia, y por último, de mis propias sensaciones, recordando las que en mí había producido *Nôtre Dame*. En seguida apelé á comparar mis sensaciones con las de los que yo sabía ser muy amigos de lo clásico y hacían asco á todo lo que olía á romanticismo; y al cabo de mucho revolver ideas en mi mente, me puse á adivinar definiciones, y una de ellas fué que «el *romanticismo* era en literatura, el representante del espíritu del siglo actual, el de la igualdad en política, el de la libertad civil, y por lo tanto el *clacisismo*, el reverso de aquél» y cate V. aquí dos definiciones *per genus et differentiam* Ríase V.; y se reirá sin duda, del aparato filosófico que á tan *filosóficos* resultados me condujo; pero el hecho es que, el de que me valí, es el que he descrito; el resultado que me ha dado, el que V. ve; y la prueba de su verdad, su conformidad con el artículo de la Revista norte-americana

¡Qué ocioso, me dirá V. que estoy . . . ! Nada de eso. En los cortos ratos que no dedico á este *my little estate* me consume el amor á la patria, y el deseo de ver en Palma y en los jóvenes que arriba cito, otros tantos Miltones y Shakespeares.

Por si acaso V. no recibe ese excelente periódico, ahí se lo remito, deseando que V. se lo haga devorar á esos jóvenes hasta asimilarse su espíritu, que ellos luego lo vaciarán en *El Plantel*.

Milton y Jovellanos deben ser para ellos modelos que jamás pierdan de vista. Jovellanos en España hizo más que Milton en Inglaterra, llevando ámbos un mismo fin. ¡Qué parecidas esas dos almas

divinas! Pero ¡qué desventajoso el campo en que apareció Jovellanos! Amemos á esos hombres y algo se nos pegará de ellos.

Yo deliro con esos jóvenes cubanos. En palmas los quisiera yo ver, apoyo de tantas esperanzas.

Pero, ese Palma con su pereza en orden al inglés, me desespera. Adviértale que Jovellanos conocía á fondo el inglés, anímelos V. á que se entreguen á ese estudio. En las lenguas está viva y activa, *transfusible*, la índole de las naciones. La de los ingleses es *la impaciencia de la servidumbre*. ¿Cuál no ama la libertad? El no sufrirla con paciencia, el no transigir jamás con ella, sólo es de ingleses; pero nosotros somos hombres como lo son ellos; y cierto que lo que ellos son, nosotros tambien lo podemos ser.

José del Castillo.



DIVISION DEL CARACTER.

Siendo el carácter la resultante de facultades elementales más simples, y variantes estas últimas en el grado de su desenvolvimiento de una persona á otra, se comprende sin esfuerzo que exista un número inmenso de caracteres, tan grande como el de individuos. Hombre habrá que dotado de un alto grado de inteligencia al par que de escasas dotes de acción, posea como distintivo ó sello de su carácter una gran aptitud ó capacidad para los estudios especulativos, una disposición grande para el cultivo de la ciencia pura, á la vez que muestre poca pericia y parco acierto en los asuntos prácticos. Habrá otros que, poseyendo en su espíritu considerable suma de facultades de acción, se distingan por su destreza consumada en asuntos prácticos, por el gran acierto con que rijan lo que se llama los negocios.

Aunque sea una verdad que los caracteres son tan numerosos como los individuos, lo es también que entre carácter y carácter existen manifiestos y numerosos rasgos comunes que permiten formar con ellos un corto número de grupos ó clases. Nadie puede tampoco desconocer cuánto importa distinguir estos grupos al educacionista, al moralista y al político. Al primero porque, clasificando convenientemente

temente cada carácter individual, sabrá distinguir en cada joven la aptitud sobresaliente, el rasgo dominador, y preparar mejor de este modo el destino social del educando; impórtale al segundo porque es indudable que hay caracteres más propicios que otros para el cumplimiento de los preceptos morales; de tal suerte que, en el estudio de los caracteres, reviven, bajo términos modernos y menos abstractos, las antiquísimas cuestiones filosóficas relacionadas con la cuestión metafísica del libre albedrío y con las cuestiones teológicas relativas á la naturaleza y á la gracia.

¿Quién podrá desconocer que en la política científica no sea el carácter un numen inspirador? La legislación para ser sabia debe dictar sus preceptos en consonancia con los rasgos culminantes del carácter humano; pues las leyes se dictan para que los hombres las cumplan, y el carácter es el agente inmediato de las acciones humanas; la administracion ó política práctica se roza tambien en alto grado con las cuestiones del carácter, supuesto que ella impele á obrar ó abstiene de la accion á considerables masas de hombres, y ya hemos visto que el carácter es la fuente de la acción.

Encarecida así la importancia que encierra la clasificacion de los caracteres, veamos por qué rumbo se han de buscar los principios que conduzcan á una clasificacion aceptable. Desechamos desde luego las bases que sirven para hacer la division ó la clasificacion de las facultades del alma, pues como lo dijimos, la nocion de carácter, sintética y de ménos abstraccion, difiere mucho de la nocion de espíritu, analítica y muy abstracta.

Por esa razón, no nos parece aceptable la bastante conocida clasificacion del carácter en que éste queda dividido, segun la facultad que predomina; tal base nos parece buena tan solo para las subdivisiones, mas no para fundar y definir los grupos primitivos. Buscaremos, pues, por otra vía, el principio que nos hace falta, y el camino será hacer el análisis de las principales variantes de la humana actividad. Pensar y obrar: he aquí las dos formas bajo las cuales obra el hombre; las facultades todas de su espíritu concurren á uno ú otro de estos grandes resultados; por lo tanto, este contraste, en los resultados de la actividad humana, es bastante idóneo para establecer la division fun-

damental de los caracteres, ya que esa actitud radica esencialmente en el carácter. Dividiremos, pues, los caracteres, en activos y especulativos.

Comprende el primer grupo aquel inmenso y variado número de hombres que propenden incesantemente á ver ejecutados sus pensamientos, á ver realizados sus deseos, y á palpar, por decirlo así, despues de encarnarlos, sus ensueños más queridos. El segundo comprende aquellas naturalezas contemplativas, á quienes satisface y contenta la contemplacion de un ideal, que no se apresuran por realizar, y muchas veces ni lo desean, pues juzgan profanadora cualquiera tentativa de dar cuerpo á lo que debe vivir perennemente en la region de la idea.

Establecida esta division en el vasto mundo moral, por los caracteres poblado, aun resultan los grupos bastante heterogéneos y se impone la necesidad de las subdivisiones. Las siguientes consideraciones nos permitirán llevar á cabo esta labor. La accion como la especulacion humanas son complexos resultados de más simples actividades que los determinan, y se comprende desde luego, que tanto en un carácter que propenda á la accion como en otro que se determine á la especulacion, cabrá distinguir el caso en que las facultades que deben producir el resultado sean poseidas por el hombre en número y en grado á propósito para alcanzar el fin, de aquel otro caso en que así no suceda. Seguirá entonces la distincion de los caracteres, sean especulativos, sean prácticos, en caracteres bien dotados y en caracteres que no lo sean.

Nadie puede desconocer que tratándose de obrar, hay entre los hombres, dedicados á la accion, grandes diferencias, pues mientras que unos poseen las dotes necesarias para ejecutar convenientemente esa accion, carecen los otros de alguna de las mismas dotes, lo cual produce un conjunto incompleto; ó poseyéndolas todas, no las poseen en la proporcion debida; lo cual cría un conjunto inarmónico y defectuoso. En el dominio de la especulacion sucede otro tanto: dos personas dotadas de ardiente vocacion para ese género de actividad, pueden ser, una de ellas, idónea en alto grado para representarse con fidelidad el asunto de su especulacion, mientras que la otra, por defi-

eiencia ó falta de proporcion de las facultades auxiliares, sea ménos apta para conseguir la fiel representacion del asunto; de aquí resultará que mientras la primera especula con singular maestría, lo haga la otra con notable desacierto.

El vasto grupo de los caracteres inadecuados á su fin, no se presta á subdivisiones metódicas, á diferencia del grupo más coherente de los que son adaptables á su destino; para subdividir este último grupo, sí nos parece oportuna la consideracion de la facultad que predomina, porque ella trae en el circunscrito campo en que ya hemos colocado la cuestion, diferencias de interés sumo. En los caracteres aptos para la accion, el movil de ella puede ser la sensibilidad ó la voluntad, y en el primer caso, la sensibilidad puede ser del orden de los afectos ó del orden estético. Esta consideracion trae consigo la distincion de tres muy distintos géneros de caracteres de accion, los cuales vienen á ser: los enérgicos y perseverantes, en quienes siendo el único ó principal móvil el deseo de obrar, la conducta es más regular y ménos perturbada que en los demás tipos; los caracteres apasionados que no obran ya por la simple necesidad de acción, sino por satisfacer afectos variados en energía y en índole, lo cual se traduce en la práctica por una conducta desigual, irregular, conforme á la energía variable del afecto que los anime; los caracteres artísticos, que son aquellos impulsados por un sentimiento estético tan vivo que raya casi en pasion; la conducta que estos últimos caracteres determinan, es irregular como la de los caracteres apasionados; los que la siguen estan frecuentemente excitados por esa emocion que inspira la contemplacion de lo bello y que, en sus grandes y más nobles formas, se conoce con el nombre de entusiasmo.

En los caracteres especulativos bien coordinados, se puede notar, como en los prácticos, cuando tienen esta última circunstancia, diferencias que provienen de la cualidad intelectual dominante. Intelligencias hay en alto grado idóneas para la especulacion abstracta; ellas son las que elaboran variados sistemas al adelanto intelectual; otras existen que, con poca aptitud para la generalizacion, se hacen notar por la facilidad con que se ejercitan en puntos concretos; ellas caracterizan á los grandes observadores de la naturaleza que, ensanchando

y perfeccionando las ciencias concretas, enriquecen el inapreciable tesoro del saber humano.

Lo repetimos: una division conveniente del carácter sirve de norma valiosa en el ejercicio de las ciencias morales y prácticas. Facilita al educacionista el desempeño de ese grave deber, que consiste en aconsejar la eleccion de carrera; luego contribuye á que ella se termine felizmente si, notando á tiempo las insuficiencias, las malas proporciones, la inarmonía, digámoslo así, de un carácter, procede la educacion á corregirlas, poniendo en práctica ese gran recurso que desde ha tiempo viene denominándose la gimnasia intelectual.

PORFIRIO PARRA.



A COLON.

—

ODA.

Venient annis secula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus.....

(SÉNECA--MEDEA--CHORUS).

¡Honor y gloria al genio soberano,
Al piloto profundo,
Que, el alma en Dios y en el timon la mano,
Se lanzó á descubrir un nuevo mundo!

¿Qué me importan de Jerjes,
De César, Alejandro y Bonaparte
Las sangrientas memorias,
Y el falso brillo de sus falsas glorias?

¡Huid, conquistadores, vuestro acero
Humëa en sangre tinto!

¡Huid!.... Que sólo quiero
De la fe y de la ciencia,
Con la lira de Píndaro y Homero,
Cantar la soberana omnipotencia,

El carro furibundo
De ambicioso guerrero
Destrozando cadáveres rechina;
Lanzan silbido agudo las saëtas,
Y apaga el débil; ¡ay! del moribundo
El estridente son de las trompetas.

¡Glorias aborrecidas,
Que digan vuestro precio á las edades
Los trescientos hermanos de Leonidas;
Las sombras de los hijos de Pompeyo;
Los manes de Darío;
Las víctimas sin cuento con que supo
Salvar su independencia
Contra el pérfido galo el pueblo mio!

Sólo progreso y paz anhela el mundo:
Así legan los siglos á los siglos
Los sagrados tesoros de la ciencia;
De creãdora inspiración el fuego;
Y los campos, que rompe el corvo arado,
Fecunda el arte con su dulce riego.
La luz que agita vencedor soldado,
Es destructora tãa;
La luz que el sábio con afan enciende
Es el sol de una idëa,
A cuyos rayos, siempre bienhechores,
Baja próvida lluvia de oro y flores.

Mas ¡ay! cuantos afanes,
Y tenaces vigiliãas y amarguras
Y lágrimas de fuego te costaron
Los gigantescos planes,
Que el miedo y la ignorancia rechazaron,

Tu corazon fortísimo y ardiente,
Despreciando la vida transitoria,
Latió al fin en antípodãas regiones,

Y arrebató sus palmas á la gloria;
Mas los duros arpones
De la calumnia vil y negra envidia
Atormentaron sin cesar tu pecho,
Y envenenó tus penas
El rumor de sacrílegas cadenas,
 Tu patria desconfía
Del hijo, que ha de darle eterna fama,
Y es para tí, Colon, madrastra impía,
El soberbio britano
La luz de la verdad no vé tampoco,
Y oye Gama, el gran náuta lusitano,
Que su pueblo tambien te llama ¡loco!

Entonces recorriste, águila altiva,
De España el limpio cielo,
Y hallaste una columna de fe viva
Donde posar tu fatigado vuelo,
Y te escucha Isabel y te comprende,
Tu gran empresa con su amparo abona,
De tu entusiasmo en el volcan se enciende,
Y arráncase y empeña su corona,
¡Y las tres inmortales carabelas
Al viento dan, desde el oscuro Palos,
Sus atrevidas velas!
¡Y al soplo de los céfiros risueños,
Con rumbo pertinaz al Occidente,
Volaste á descifrar con ánsia ardiente
De Estrabon y de Séneca los sueños!

¿No es verdad que sentado en la alta popa,
En el silencio de la noche fría,
Trazando el rumbo á tu velera nave
Y en alas de la fe, que al genio guía,
De la indiana región viste los montes,
Con las anchas espaldas

Cubiertas de rubíes y esmeraldas;
 Y oíste de los bosques seculares
 El solemne murmullo,
 Y aspiraste purísimos olores
 De raros frutos y de nuevas flores,
 Y el son te embelesó del ancho río,
 Que luego entre peñascos se desata.
 Formando atronadora catarata,
 Y hasta tocó tu mano
 El mundo que arrancaste al Océano?

Y clavados los ojos en las brumas
 Pugnando por romperlas
 ¡La corona del genio las espumas
 Salpicaban de perlas!
 Y al susurrar del viento,
 Al bramido sonante
 Del proceloso piélagos de Atlante,
 Tal vez triste y á solas,
 Te oyeron murmurar las verdes olas:
 «Si la ciencia me engaña,
 Si el Santo de Israel abre su mano
 Y Cristóbal Colon no torna á España,
 Podrá exclamar mi acento:
 ¡Gran tumba me concedes, Océano,
 Pero es más grande aún mi pensamiento!»

¡Veinte años de luchar! ¡Benditos sean
 Pues cumplida se vió tu alta esperanza!
 Sí: que llegó una noche
 De eterna bienandanza,
 En que el curso midiendo de los astros
 Y el rumbo de tu frágil carabela,
 Con los ojos del alma sorprendiste
 Del horizonte on la confusa cinta
 Una luz soberana,

Nuncio feliz del entusiasta grito
 Que, desde el tope de la ráuda *Pinta*,
 Al tronar del cañón lanzó Triana (1).
 ¡Cuánto de gloria encierra
 Aquel supremo, sin igual instante,
 Y el grito salvador de ¡*Tierra!* ¡*Tierra!*
 El sol del Evangelio
 Brilló por tí con luz inesperada
 En otro mundo, que ferviente adora
 La Cruz divina que triunfó en Granada,
 Cantemos al Señor, que á tus bajeles
 Escudo fué por dilatados mares,
 Y palmas y laureles
 Ofrezcamos al pié de sus altares.
 EL llevó tus gloriosas carabelas,
 Cristiana fe sirviéndote de guía;
 Por EL volaron sus hinchadas velas
 A donde muere el luminar del día.
 Entonemos al Dios omnipotente
 De gratitud y amor himno profundo,
 Y suene desde el Orto al Occidente:
 «¡Gloria al descubridor del Nuevo Mundo!»

E. SANCHEZ DE FUENTES.

Madrid, Noviembre de 1860.

(1) Rodrigo de Triana fué el primer marinero que dió la voz de ¡*Tierra!*

MISCELANEA.

GASPAR VILLATE.

Una dolorosa nueva nos ha llegado de Europa, el fallecimiento prematuro del distinguido compositor cubano, señor don Gaspar Villate. Discipulo en la Habana del eminente Espadero y en París de MM. Bazin, Danhauser y Foncierres, se distinguió desde temprano por sus felices disposiciones para la composicion musical, que culminaron con la produccion de su ópera *Zilia*, estrenada con éxito en París. Entre sus numerosas obras se destacan *La Czarine*, ópera puesta en escena en La Haya, y *Baldasarre*, que se estrenó en 1885 en Madrid. El libreto de esta última está basado en el Baltasar de la Avellaneda.

El maestro Villate había nacido en esta ciudad el 27 de enero de 1851; de suerte que muere en la plena madurez de su talento, dejando un vacío notable entre los artistas que ilustran el nombre de Cuba.

NOTICIAS LITERARIAS.

Una comision de filólogos alemanes prepara un diccionario monumental de la lengua latina, bajo los auspicios del gobierno prusiano, que se dispone á gastar un millon de marcos en la obra. El pro-

fesor Martin Hertz, de la Universidad de Breslau, es el jefe de la comision, y ésta tendrá á sus órdenes diez editores y cincuenta investigadores y compiladores. La tarea de éstos será registrar todos los museos y conventos de Europa y Asia, que puedan ofrecer materiales de interés. Serán escogidos entre los especialistas de más nota en Alemania, y se asigna á su trabajo una duracion de veinte años por lo ménos. La obra tendrá diez volúmenes de 1.200 páginas cada uno. Vendrá á ser más bien una enciclopedia de la lengua latina, que un mero diccionario; pues contendrá la historia completa de las varias formas de cada palabra latina, tanto de las que han caido en desuso, como de las que se han mantenido vivas durante las diversas vicisitudes de la lengua.

—En este otoño saldrá de las prensas de Ch. Scribner's Sons (New York) una nueva obra de Mr. Froude: *The Divorce of Catherine de Aragon*, basada en documentos que se han descubierto recientemente.

—El Museo Británico acaba de publicar los fragmentos recién encontrados de un autor griego hasta ahora desconocido. Su nombre es Herodas, y parece haber sido un autor cómico que habitaba en Alejandría como dos siglos antes de la era cristiana.

—Mr. Edward Whymper, viajero americano, acaba de publicar una interesante relacion de sus viajes en los Andes ecuatoriales: *Travels among the great Andes of the Equator*.

—Los famosos sonetos de Shakespeare acaban de ser trasladados al frances por Mme. Simone Arnand, conocida como poetisa y autora dramática.

—A fines de Setiembre ha aparecido en Inglaterra una *Vida de Cervantes* por Mr. H. E. Watts.

—El 23 de Setiembre se celebró en toda Alemania el primer centenario del nacimiento del poeta Teodoro Koerner, que murió en el campo de batalla á la edad de veintidos años, peleando contra Napoleon por la libertad y la independendencia de su patria.

El Museo Koerner, de Dresde, ha recibido ha poco el donativo de un manuscrito que contiene el original de la famosa cancion *Du Schwert an meiner Linken*, juntamente con el de otras poesías, y el diario del joven oficial durante la guerra.

—El gran compositor ruso Rubinstein terminará en breve su libro «Ensayos sobre la Música y los Músicos», que se espera con mucho interés.

—La señora Emden-Heine, hermana del poeta Heine, está preparando, para publicarla, su correspondencia con su hermano.

—Mr. Leon Cladel ha propuesto á la *Societé des Gens de Lettres* que edite ella misma las obras de sus miembros.

—La obra descubierta hace poco, y atribuida á Aristóteles, sobre la *Constitucion de Atenas*, ha sido traducida al inglés por Mr. E. Poste.

—La viuda del historiador Michelet ha negado su permiso para que se publique la correspondencia de su marido.

—La censura de teatros en Magdeburgo ha prohibido la representacion del drama de Jorge Büehner, *La muerte de Danton*, fundándose en que «contiene violentas ideas democráticas».

—El Dr. Bruno Walden acaba de publicar una edicion popular de las *Obras Selectas* del príncipe de Bismarck, que contiene cartas, discursos y documentos oficiales, todo de mucho interés para la historia contemporánea.

LIBROS NUEVOS.

A la bondad de sus autores debemos las siguientes obras recién publicadas:

ENRIQUE PIÑEYRO.—*Manuel José Quintana. Ensayo Crítico y Biográfico*, París.

MARTIN MORUA DELGADO.—*Sofía. Novela Cubana*, Habana.

JUAN ARANGO Y GARCIA.—*Retazos*, Madrid.

ERRATAS.

En el artículo titulado «La mujer en la Academia,» del Sr. D. Nicolás Heredia, se han deslizado algunas erratas de concepto, que procedemos á corregir en la siguiente forma:

Donde dice:

Léase:

Cada nota *se* halla su lugar en el *concepto* humano.

Cada nota halla su lugar en el *concierto* humano.

La mujer limitada á la *comida*, la despensa y la alcoba.

La mujer limitada á la *cocina*, la despensa y la alcoba.

Por eso muchos creen que, si llegan á confundir.

Por eso muchos creen que, si *se* llegan á confundir.

Otros suponen que desaparecerá el «eterno *fenómeno*»

Otros suponen que desaparecerá el «eterno *femenino*»